pertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

I | San José, Costa Rica | **1940** | Sábado 31 de Agosto | Nº 18

Año XXI — Nº 898

Contenido:



Ernesto Renán.

Conforme a una litografía de la época.

Reflejos en el agua

Ilusiones y desilusiones de un filósofo

(De *El Nacional*, México, D. F., 19 de abril de 1940).

La vida de Ernesto Renan, rica en inquietudes espirituales, luchas de conciencia e ideales generosos, no lo es menos en desilusiones y amarguras. Vio sus sueños desvanecidos, sus creencias arruinadas, sus profecías incumplidas. Diríase que un demiurgo irónico se afanó en seguir las huellas de sus vacilantes pasos para enterrar una y otra vez, los dioses que florecieron en su corazón: Cristo en la infancia, la Ciencia y la Democracia en la juventud. Y luego que su inteligencia hubo de madurar en el estudio y la meditación, percibió que su alma era un altar vacío, que adoraba con melancolía la presencia de un Dios. Su razón lo buscó con ardor en la filosofía y en la historia, sus sentimientos lo invocaron con voces de plegaria en las profundidades íntimas de su sér. ¡Todo fue en vano! Lo absoluto se resistió a sus investigaciones de sabio y permaneció desdeñoso a sus súplicas de creyente, dejándole sumido en la incertidumbre. Desde su Divinidad fué la duda. A ella tributó su culto, inteligente, comprensivo, lleno de simpatía y de piedad, por las verdades fugitivas, y los perennes errores de los hombres.

Cuando la fe le abandona, Renan, no sin honda pena, revestido aún de sotana, sale para siempre de San Sulpicio, sediento de ideal y con la perspectiva de la pobreza. Tenía dieciocho años: era en noviembre de 1845. El drama interior que precedió a tan grave determinación, aunque desarrollado en la intimidad de su conciencia, no nos es desconocido. Las confesiones epistolares a su hermana Enriqueta nos permiten revivir las horas de angustia, sus oscilaciones dolorosas para emanciparse intelectualmente, rompiendo con la Iglesia sin odio ni rencor, más bien con sincero pesar. Sus propósitos no sufren cambio alguno, sino que se afirman con más fuerza en su conciencia libre. Ha de vivir consagrado a la verdad y practicando la justicia. ¿Para qué buscar la Revelación en otro libro, que no sea en el de la Naturaleza y en el de la Historia? Un azar favorable le hizo trabar conocimiento con otro joven como él, preocupado de las cosas eternas. Una semejanza de aspiraciones, todas nobles les unió en inteligente y cordial amistad, que la diferencia de opiniones no logró entibiar ni la muerte destruir, ya que el recuerdo de Renan fue compañero dulce y fiel de la vejez de Berthelot.

"Nuestras concepciones—afirma el gran químico—eran bastante diversas. Los dos estábamos por igual dedicados a la ciencia y al pensamiento libre. Renan, por su origen bretón y su educación clerical y contemplativa, se volvía hacia el pasado, gustaba menos de la democracia de la Revolución Francesa, y sobre todo de la transformación a la vez racional, industrial y socialista de la edad moderna". No obstante, la influencia de Berthelot aparece decisiva durante los primeros años. "L' Avenir de la Science" que Renan escribiera de 1848 a 1849, lo demuestra de modo concluyente. En esta obra de juventud depositó toda la riqueza de su vida interior, y las más generosas y entusiastas de sus ilusiones. Heredero de los Enciclopedistas, proclama la fe absoluta en la Razón y sus gloriosos destinos.

La honda transformación que la sociedad reclama sólo puede venir de la Ciencia, como sólo a la ciencia es dado resolver la cuestión social, que no es de goces y bienestar, sino de perfección y justicia. ¿No significa la Revolución Francesa el primer ensayo de la humanidad para dirigirse por sí misma? Tan grande admiración le merece que no vacila en calificar de irracional la historia que la precediera. En la síntesis suprema de la cultura se armonizan la ciencia y la democracia, haciendo que el pueblo participe de la vida del espíritu. A esta socialización de la filosofía, de la belleza y de la moral, debe corresponder una universalización del trabajo manual. ¿No pulía lentes Spinoza? Por su parte Renan se halla dispuesto a renunciar el título de profesor por un oficio manual que le ocupe cinco horas y le produzca lo suficiente para vivir. La fe en la democracia tuvo en su alma una vida tan efímera como la Revolución del 49 en la Historia de Francia. Su confesión es terminante. "La reacción de 1851 y el golpe de Estado, me inspiraron un pesimismo de que no me he curado aún".

Los mismos luctuosos sucesos que quebrantaron las creencias democráticas de Renan, afirmaron las convicciones republicanas y socialistas de Víctor Hugo. Lo que al filósofo inspirara pesimismo, produjo en el el poeta tal indignación, que desde su destierro—se llevó a la patria en la suela de los zapatos—empuñó la pluma acusadora para narrar la "Historia de un Crimen", y dibujar con encarnizada saña la silueta borrosa de Napoleón el Pequeño. Al pasar y como de soslayo hemos indicado esa trinidad de decepciones que sufrió Renan: Catolicismo, Ciencia, Democracia. Aún había de experimentar otra, y de las más dolorosas. Nos referimos a su fe y amor por Alemania.

Cuando Renan abandona el Seminario de San Sulpicio encuentra en los consejos de su hermana y en la amistad de Berthelot dulce consuelo a sus pesares. En medio de la crisis religiosa que derrumbara el edificio de sus primeras creencias, tiene horas llenas de esperanza.

"Dios a fin de sostenerme—cuenta Renan—me había reservado para entonces un acontecimiento intelectual". ¿Qué acontecimiento es este, que sostuvo sus vacilantes fuerzas en aquel doloroso trance de su vida? El satisface nuestra curiosidad. Oigamos sus palabras: "He estudiado a Alemania, y creí entrar en un templo. Todo lo que allí he encontrato es puro, elevado, moral, bello y conmovedor. Es un tesoro. ¡Cómo son dulces y fuertes los alemanes! Yo creo que el Cristo nos vendrá de allí..." ¿Qué pensar de esto en nuestros días? La ironía es feroz. En vano había advertido Enrique Heine de los peligros que entrañaba para Francia esa creencia en una Alemania idílica como pueblo únicamente de poetas, músicos y filósofos. Renan prosigue: "Sí, Alemania me encanta; menos la parte científica que su espíritu ético".

Tal era la idea que se había forjado de Alemania. De aquí su dolorosa sorpresa al estallar la guerra del 70. Los rumores que procedieron a la catástrofe, destructora de una de sus ilusiones más queridas llegaron a él cuando se hallaba de excursión hacia Spitzberg, en compañía del Príncipe Napoleón. Renan, apóstol de la fraternidad franco-alemana, se resiste a aceptar la mala nueva. Le parece absurda y en este sentido escribe a Berthelot. Mas su confirmación no se hace esperar. Renan regresa a París lleno de preocupaciones y temores. Un testigo de calidad intelectual nos describe la tribulación de su ánimo en aquellos días de duelo para el patriotismo francés. "El 12 de Agosto—cuenta Jorge Brandes—me encontré a Renan en la calle, y estrechó mi mano entre las suyas; nunca le vi más emocionado. Me cogió del brazo y durante una hora estuvimos paseando. Estaba desesperado. ¿Es que se ha visto una locura semejante?—me dijo. ¡Qué retraso para el espíritu de Europa! Cien años no bastarán para reconstruir lo que esas gentes han deshecho en un solo día. Cuando me despedí de él—añade Brandes—Renan lloraba. Desde entonces no le he vuelto a ver".

La guerra fué un golpe brutal que le hirió en pleno corazón y pensamiento. Lo confiesa con sincera amargura. Alemania había sido su maestra. Esto explica sus sufrimientos al contemplar a la nación que le había enseñado el idealismo, mofarse de todo lo ideal; al advertir que la patria de Kant, de Fichte, de Herder y de Goethe, se encerraba en un patriotismo egoísta, y que el pueblo que él presentó a sus compatriotas como el más moral y culto, se conducía en la guerra como la soldadesca de Wallenstein. Invocando el deber y la razón, se dirige a Strauss con gran dignidad dando consejos de prudencia y moderación y sosteniendo que la unidad alemana no debía hacerse a expensas de Francia, sino con el asentimiento de ésta. Sus argumentos impregnados de humanidad y de justicia que no lograron persuadir al autor de "La vida de Jesús", menos habían de convencer a Bismark. El Imperio se crea sobre los despojos de Francia.

Una vez consumado el hecho Renan reniega de las teorías alemanas. Para protestar del abuso de la fuerza ante la soberanía del derecho, se ve forzado a volver a las ideas francesas, a esos principios abstractos de la Revolución de que tanto se había burlado. "Yo había hecho el sueño de mi vida—habla Renan—trabajar en la débil medida de mis fuerzas en la alianza intelectual, moral y política de Alemania y de Francia; alianza que atraería a Inglaterra, constituyendo así una fuerza capaz de gobernar al mundo por la vía de la civilización liberal. Mi quimera, lo declaro, ha sido destruida para siempre".

Tales fueron las desilusiones espirituales de Ernesto Renan. Mas su vida no fué trágica. Un escepticismo consolador mitigó sus sufrimientos y aquietó sus impaciencias frente al enigma del Universo y a la ignorancia del destino. Al final de sus gloriosos días, olvidando la seriedad religiosa con que había aceptado el mundo, se divertía viviendo todas las vidas por un arbitrario esfuerzo de su imaginación. Sus ojos envejecidos en la lectura de los libros sagrados de la humanidad contemplaban la existencia como una comedia, juego extraño de un gran artista inconsciente, ebrio de crear y destruir.

RAFAEL SÁNCHEZ DE OCAÑA

La visión profética de Renán

(De *El Tiempo*. Bogotá, 10 de agosto de 1940).

Setentona ya y cargada de culpas, pero también llena de seducciones, Marianne baja al sepulcro. La alegría, la inteligencia, la ligereza, el desenfado que caracterizaron al segundo imperio, sumergidos momentáneamente en Sedán, resurgieron con mayor fuerza bajo la tercera república, revividos por el licor embriagante de la libertad irrestricta. La Francia en estos tres cuartos de siglo iluminó al mundo; pero se quemó en su propio fuego. Lo que constituyó su mayor encanto fué también su perdición.

Renan en su "Reforma Intelectual y Moral de Francia", estudió en 1871 la situación de Francia después del desastre, analizó los males y los remedios. Y con profética visión delineó el porvenir. A Francia —decía Renan— le quedaban dos caminos. Aceptar la derrota para siempre y vivir la vida feliz de los pueblos vencidos, sin otras preocupaciones que las del bienestar material, sin pensar en glorias ni poderíos; o prepararse para reconquistar la hegemonía perdida. Si escoge el último término, Francia deberá entrar por la vía de la austeridad; corregirse de todos los defectos; dedicar todas sus energías a militarizarse y aumentar su población. Renan presentó a los franceses el programa que Hitler realizó 65 años después punto por punto. Sólo cumpliéndolo, podría Francia imponerse a su adversario secular. Entre los principales defectos de que Francia debía corregirse, según Renan, estaba su gusto por una democracia superficial. "Corrijámosnos de la democracia, decía. Restablezcamos la monarquía. (El socialista Marcel Sembat a principios de este siglo repitió las misma fórmula: "Faites la paix ou faites un roi"). Seamos serios, desciplimados, sometidos a la regla. Abstengámonos de toda iniciativa suntuaria. Dediquémosnos al trabjo oscuro de nuestra reforma interior. No intentemos reformas sociales de ninguna clase. Dejemos de creer qu tenemos el privilegio de enseñar la libertad. La democracia no disciplina ni moraliza. Si hay algo que la democracia no podrá hacer jamás es la guerra. Es decir, la guerra científica, como la conciben los prusianos. La época romántica de los voluntarios, de los oficiales brillantes, frívolos, valerosos e ignorantes, ha pasado. La guerra es ahora un problema científico y de administración; una obra complicada, que la democracia superficial no puede realizar. ¿Cómo podría hacerlo, dominada por charlatanes incompetentes?"

La guerra pasada no fue un desmentido a la visión de Renan. Francia se salvó milagrosamente, y gracias al concurso de medio mundo; pero no escarmentó. Siguió cultivando la democracia insustancial. Frente a esa Alemania que Renan describió en términos de rigurosa actualidad, después de las campañas técnicas de los nazis, se presentó con sus oficiales frívolos, románticos, valerosos e ignorantes, mientras cada soldado alemán es un técnico, un ingeniero, un mecánico, al que se ra señalado una misión definida.

Otro día, apoyado en Renan y en Zolá, intentaré el paralelo entre la Francia de 1871 y la de 1940. Todo es igual; menos la catástrofe, que es ahora inmensa y definida.

* *

Los franceses, desorientados y enloquecidos, intentan ahora los remedios que propuso Renan hace setenta años. El filósofo escéptico podría decirles, con amarga sonrisa: "A quoi bon?" ¿Para qué ya?" La reforma es tardía, dicen los italianos. No habrá piedad para Francia". En la Europa germanizada, no quedará de Francia sino el idioma. Sólo el alemán tendrá derecho de llevar armas. "Francia, ha dicho un autorizado órgano nazista, se dedicará a la a-

gricultura y a impulsar las modas femeninas. A un poco de literatura y de arte". Por desgracia, los alemanes, quién sabe por cuánto tiempo —si la Gran Bretaña, postrer bastión de la democracia en Europa cae también— tienen fuerza más que suficientes para imponer una paz tan dura como la quieran.

* *

¿Qué es lo que va a conseguir Francia renunciando a sus libertades? Nada. Envilecerse. Le quedaban en la derrota su magnífico espíritu, su gracia, su frivolidad, su genio latino. Todo aquello que la hizo amar de los hombres. Y en un momento de oscuro desaliento, va a renegar de su pasado. Va a hacer más honda todavía su desgracia aceptando, no sólo la paz que la mutila y la aherroja, sino el régimen del vencedor, que es un bofetón a todas las tradiciones francesas. Los principios de la revolución han muerto. Las tres palabras que sacudieron al mundo —Libertad, Igualdad, Fraternidad— van a ser reemplazadas por una fórmula, que en su aspecto exterior dice: Patria, Familia, Trabajo; pero que en el fondo significa esclavitud, ignominia, persecución. ¿Quién va a reconocer mañana a una Francia dedicada a quemar libros; a llenar campos de concentración con todos los que tengan una radio, o lean un periódico extranjero, o no sean galo-germanos, o no hablen con respeto del gobierno. ¿Qué arte francés será éste que reciba las inspiraciones de la dictadura? Los más pesimistas, nunca imaginaron que el desastre arrastrara a Francia tan abajo.

Henri Bersntein al llegar a New York, abatido y pobre, dijo: "Lo he perdido todo, mis libros, mi casa, mis manuscritos, mi teatro". Cuántos como él... A esta playa americana principiarán a llegar los emigrados franceses. Artistas literatos, políticos. Todos los grandes hombres, que ayer eran nuestros mentores y nuestros guías.

Qué pena volver a París y no hallar allí nada de lo que adoramos! Los puestos de libros de los muelles, saqueados por la censura. Los periódicos, dirigidos por Gaydas; los cines, con propaganda monótona; los teatros, con piezas dedicadas a loar a los amos. Y Montmartre y Monsparnasse convertidos en lúgubres sitios de diversión, sin aquellas chispas de buen humor y de genio que hicieron de ellos lugares únicos en el mundo. ¿Cómo será el Barrio Latino? Oh desolación incomparable...!

* *

Pero, ¿qué fuerza va a tener la flamante dictadura francesa? Esta gerontocracia carece de raíces populares y de un hombre fuerte. Será el régimen de los mayores de setenta años: Petain, Weygand, Gouraud, Daudet, Maurras. El jefe de los Croix de Feu, el coronel Casimiro de la Rocque, es un poco personaje de ópera bufa. Entre los diputados de la derecha, que sin duda jugarán papel en el gobierno, el más fuerte es el vasco Ybarnegaray. ¿Laval? Su oportunismo le quita fuerza. No tiene "poigne". Tixier-Vignancourt, Xavier Vallat, y algunas otras figuras de cierto relieve, pertenecen a la derecha monárquica. Y ya apunta por ahí otra idea de Renan: el restablecimiento de la monarquía. El jóven conde de Paris no parece el más apropiado para restablecer el prestigio de los Borbones. Es un personaje opaco y sin voluntad.

Cuando los franceses, después de firmado el tratado de paz, aprecien la horrible realidad de su situación y comprendan cómo fué inútil el sacrificio de su decoro; cuando las fuerzas alemanas evacuen que le quede del territorio francés, el régimen que ahora se forma, no durará 24 horas. Acaso vendrá la anarquía, y la bella y dulce Francia perecerá en una conflagelación interna sin precedentes.

* *

Sin duda, el primer término presentada o la consideración de los franceses por Renan, podría ser el principio de la salud. Aceptar la derrota como se acepta una peste; pero no transar con el enemigo ni empeñarse en buscar por el culto de la fuerza un remedio, ya imposible. La nación francesa continuaría viviendo su misma vida republicana, eliminadas la corrupción y la baja política; pero dejando intactas todas sus libertades. Sin renunciar a la alegría, ni al placer, ni al ejercicio irrestricto de las artes. Quizá por esta vía, y gracias a los imponderables, que estuvieron ahora ausentes de la escena, pudiera Francia reconquistar el poder que en vano busca convirtiéndose en caricatura del vencedor...

Para terminar, citaré el párrafo de una de las cartas de Renan al profesor alemán Strauss, en la que esboza una sociedad mejor y deja retratados de mano maestra a los totalitarios de hoy:

"Ah, querido maestro, qué bien hizo Jesús en fundar el reino de Dios. Un mundo superior, ajeno al odio, a las rivalidades, al orgullo. En donde el más admirado no sea, como en estos tristes tiempos, el que hace mayores males, el que golpea, mata, insulta; el más falso y mentiroso; el más desleal, el más pérfido; el más fecundo en malos procederes, en ideas diabólicas; el más cerrado a la piedad, al perdón; el que carece de toda cortesía, sino el más dulce, el más leal, el más misericordioso; el más alejado de la jactancia, de la dureza y de la vanidad. La guerra es un tejido de pecados. Un estado contra natura, en que se recomienda como buena acción lo que en tiempos normales se evitaría como un crimen. En que debemos regocijarnos del mal ajeno, e incurriríamos en delito de traición si practicáramos los preceptos evangélicos. El reino de Dios no conoce vencedores ni vencidos. Consiste en los placeres del corazón, del espíritu y de la imaginación, que el vencido conoce mejor que el vencedor. Vuestro Fitche y vuestro Goethe nos han enseñado cómo puede llevarse una vida noble y generosa, en medio de la derrota y la humillación exterior de la patria... No cometáis el error de triunfar demasiado. El orgullo es el único vicio que recibe su castigo en este mundo. No aconsejaré el odio después de haber predicado el amor. Me callaré. Aspera y orgullosa es esta virtud germánica que nos condena, como a Prometeo; pero podemos decir con el ilustre vencido; "Júpiter, a pesar de todo su orgullo, debería ser humilde. Hoy, puede agitar sus rayos y confiar en el ruido de sus truenos. Todo esto no le salvará de caer algún día ignominiosamente. El mismo creará el enemigo que lo destruirá. Monstruo imposible de combatir, que portará una llama superior al rayo y hará ruidos más fuertes que el trueno".

Parece como si Renan hubiera adivinado el advenimiento del fuehrer. Pueda también ser profética la visión de su caída.

CALIBAN

El hombre todavía es bueno

(Colaboración para el *Rep. Amer*).

La vaca

Cuando el hombre nació, tenía el paisaje de la roca en su alma. Sus ojos no tenían la belleza que hoy tienen. Caminaba, es cierto, pero nada sentía. Todo le era indiferente. Ni el sol ni el viento le arrancaron un grito. No sonreía. La roca no sonríe, sino cuando se raja o rompe.

Un día se extrañó de que algo en el lado izquierdo le conversaba, y súbitamente sintió cariño por el sol, por el viento.

El sol i el viento fueron los primeros elementos de la naturaleza que el hombre amó, porque ellos eran fuertes. I los fuertes siempre son los mejores amigos del hombre.

Vagando por el tartamudeo de las rocas se dió un día con la Tierra. Grande fué su asombro: las aves entre los árboles cantaban i se querían, arrullándose entre sus plumas esmaltadas. Hasta los anfibios salían de los matorrales para acariciarse i sonreirle al cielo que aguaitaba por entre los árboles.

Se sintió pequeño el hombre. Inferior a la dicha de los animales. I pensó; al pensar le nació el sufrimiento. Tanto fué su pensamiento que la Tierra le escuchó. Entonces se cubrió de flores. Grandes flores donde el alma de las aguas sonreía. I a medida que el cielo iba durmiéndose en sus pétalos, un ser más hermoso que el sol i el viento, emergía. El hombre quiso ser indiferente, pero algo le atraía irresistiblemente, como las luciérnagas a la noche galante. Era Ella, sonriente i nimbada de ternura. Sus labios acariciando su aliento, volaban de flor en flor. Sí, como gotas de diamante era su sonrisa per-

fumada por las flores; y sus pechillos de dormido manantial, hacían crecer la sangre en furia i hermosura como un incendio.

Cuando el hombre llegó a ella, temblaron como las aguas del mar al encontrarse con el filo soledoso de la tarde. Un beso. El primer beso les hizo llorar de alegría. Como hermanos, conocieron la tierra, donde el sol i el viento, el rocío y los pajarillos cantaban al unísono. Todo conocieron encontrándose uno al otro en el aliento. El aliento es el alma; cuando no está envenenado, huele al canto de la mañana.

Cuando más alegre era el hombre, le hizo—Dios que le tenía envidia—tentar por el amor carnal. ¡Ay! la ilusión que había madurado como una estrella no pudo sostenerse en el árbol. El hombre se envolvió en tristeza cósmica; mientras ella, la mujer, flor de la tierra i pensamiento del hombre, se levantaba humanizándose como una diosa, al sentir que en su vientre estaba el secreto de la creación. El mundo se puso de fiesta y hubo un instante de silencio para que ella fuera Madre.

———

Junto con el niño, para que la armonía se completara, nació la vaca, de la ternura de las nubes. Ella, dulce como una madre, venía a consolar a los pobres. ¡Qué habría sido de la humanidad sin ella! Ella nos da su leche. I la leche huele a beso, nos nutre i nos acompaña por toda la vida.

La vaca es la madre silenciosa i compasiva del hombre; nos presta a sus hijos para hacer que la tierra produzca y no suframos hambre ni sed. Sí. La vaca tierna como la mirada de la luna, no presentía que el hombre fuera el destructor de sus hijos. I los hijos de la vaca llevan nuestra roja sangre. Mas como el hombre es bueno, cuando la sufrida vaca envejece, la condena al sacrificio para apuñalearla. I como si se vengara de un enemigo, el hombre salta sobre su nuca i a plantazos apura su agonía, con el júbilo ardiente que le da su sangre derramada.

El hombre es todavía bueno; y si la sacrifica, es porque no comprende su amor y entrega a la humanidad. Porque ella—la dulce vaca, pura y candorosa—simboliza a la madre del pueblo. Por eso mismo, el hombre es su verdugo implacable.

La mujer obrera

Si la fábrica tiene puesta su dentadura de hierro sobre la ciudad, ya la noche no se desangra en el barro de la lluvia. Mas las calles con hambre de asfalto, tragarse quisieran a todo el campo donde la arboleda y las flores están difuntas.

El silencio ya no arde ni cuando el alba clarea, pues el traginar de los obreros se rompe a pedazos.

Espulgándose las pequeñas casas de tejados rojos, ladran su tristeza a las calles. Nadie queda en ellas: todos trabajan en la fábrica, rociando con su sangre el perfil duro i gris de la máquina.

Mujeres de palidez criolla y cabellera negrísima, trabajan sin poder siquiera simular su odio. La fábrica con su dentadura les está tatuando la juventud. Unas están delgadas y como el aire tienen filo, pero sirven todavía para el trabajo; otras que han envejecido paradas frente a la maquinaria, calurosas como una vergüenza, no sirven ya para el trabajo ni para dar hijos. Entonces como si fueran apestadas, se les despide. Las que todavía pueden trabajar i dar hijos, ven cómo vienen los agentes de los "señores" y les arrancan a sus hijos para la guerra. I cuando ellas protestan porque no tienen qué defender, sino su hambre, su pavorosa miseria, se les llama derrotistas, agitadoras y van a podrirse a las cárceles inmundas; y a sus hijos se les fusila si protestan. I el hombre todavía es bueno.

La mujer obrera no debe tener sentimientos afectivos. Ella no es ni siquiera liberta, sino esclava. Sus hijos no le pertenecen, son del amo, Ella sólo debe saber que la máquina es su corazón. Sí, es su rojo corazón que crece como un cuchillo para cortar las manos de los que mandan arrancar a sus hijos.

Cuando la obrera piensa que su aurora camina por el mundo, es capaz todavía de reir.

La revolución está por encima

"Paraíso de frescura" llaman al sótano de la Intendencia de Policía donde, como si fuera una cueva, la vejez cuelga de sus muros ateridos por la noche y el frío ayuntados.

Las paredes llagadas por el agua envenenada que se filtra, no pueden ocultar el grito insurgente que brota en alguna inscripción: "Ignavia est jacere, dum possis surgere". (Es cobardía darse por vencido mientras puedas levantarte y marchar). Otras inscripciones hay tatuadas en la piel de la noche que brillan como el fuego, que acusan y son una protesta ardiente: Ellos son los presos sociales.

Cuando más el frío gangrena los huesos y los chinches, los piojos i otros parásitos indolentes se pastan en el cuerpo, más claro es el pensamiento del hombre, que, como un incendio en los cerros, crece dentro de la noche.

Allí están ellos sin saber cuándo es día ni cuándo es noche. Mejor, viven en una inmensa noche, esperando que los liberten. Nada saben de la calle; y si saben, es de la muerte que sigue rondando el hogar, de la miseria que como una sombra está siempre tras del hombre.

Cuando la reja se abre, es solo para oír la voz del guardián: "3 más", "sale uno". O "fulano, le llama el inspector". Con ser una voz de acento carcelero, es algo así como un vientito de madrugada para los presos manchados ya por la boca negra de la cueva.

———

De pronto, se abrió la reja. I la voz del carcelero arrastrándose sin rubor, gruñó:

—El preso Tal, fuera!

El avanzó, sintiendo que la luz lo mareaba. Sus ojos nacidos de nuevo, se alegraron mirando al patio, los balcones, como si en ellos hubiera belleza. Sólo las caras de los guardianes repugnaban como una enfermedad.

—Pase—le dijeron, señalándole una habitación. Allí le esperaban su mujer y uno de sus hijos entre los brazos débiles de ella.

No se abrazaron. Se miraron.

—Traigo a tu hijo para que lo veas—dijo la mujer, apagándose como un vértigo. Se repuso y continuó:

—No he podido llamar médico porque ni para el carro tengo.

I se soltó a llorar, extendiendo al niño. ¡Ah, qué desconocido estaba que el padre tembló! Lo tomó entre sus brazos. Le miró i dos lágrimas le golpearon el corazón. El niño en sus brazos se moría, ni sus palabras tiernísimas le despertaban. El lo veía, y sentía como si se le estuviera partiendo la voz. Enfriándose en sus brazos estaba el pequeño; i al no poder llorar, porque el guarda estaba frente, echó una interjección que hizo latir el silencio.

—Ten. Ya regreso—le dijo el hombre.

El no supo cómo bajó las escaleras ni cómo atravesó el patio. Ya en la cueva se le juntó la voz; pero sintió que algo le lloraba tristemente en el pecho.

—Compañeros: acaba de morir en mis brazos uno de mis hijitos. Hagan una cuota para su entierro.

Un sol ochenta se juntó. I con el dinero regresó donde ella. ¡Había que verlo caminar!

—Ten i entiérralo—fueron sus únicas palabras, porque sus labios amarillos como el miedo, habían besado al niño.

La pobre mujer salió a la calle con su hijo muerto entre los brazos. Llorar no le importaba, si era tan frío el niño al lado de sus pechos. Miró la calle i la calle estaba triste. Miró a los hombres i los hombres pasaban indiferentes. Sólo el sol avergonzado se retiró de sus ojos.

SERAFÍN DELMAR

Lima, Perú. Mayo, 1936.

———

La falta de intercambio intelectual

En el presente trabajo (La novela de la Revolución mexicana), *que por muchos motivos sólo debe considerarse como una pequeña contribución al estudio de cierto tipo de novela hispanoamericana, no aparecen todos los escritores que debieran considerarse. Escribiendo a México y asaltando a todos los escritores nacionales que reciben obras directamente de allá, he logrado reunir un material que dista mucho de ser completo, pero que puede considerarse como representativo. Es de lamentar, por otra parte, que nuestra Biblioteca Nacional sea tan pobre en cuanto a novela hispanoamericana contemporánea se refiere. Ni en esa biblioteca ni en la del Instituto Pedagógico, se encuentran los elementos más imprescindibles para intentar cualquier estudio de la novela de los países iberoamericanos en el presente siglo. Esto sería fácilmente subsanable si se pusiera en contacto con los representantes diplomáticos de las repúblicas hermanas. La novela americana exige hoy más que nunca de estudios concienzudos y de un intercambio cada vez más acentuado. Damos votos porque eso algún día se haga.*

(Juan Uribe-Echavarría, *La novela de la Revolución mexicana*. Universidad de Chile, 1936).

Voces que claman por la libertad de Serafín Delmar y Juan Seoane

Asociación de Escritores y Artistas americanos

La Habana, Enero 2, de 1940.

Excelentísimo señor Presidente:

Todo nuevo gobierno supone un cambio de orientaciones y de política y un deseo de que se armonicen los poderes espirituales y materiales de la Nación, para que sin oposiciones ni dificultades, pueda desarrollarse la labor pública comprendida en los programas.

Confiados en esa circunstancia, y seguros de que el valor moral de los gobernantes—que repercute siempre en la grandeza de los pueblos—se afirma con la atención que dediquen al clamor popular o al sentir de los que, de algún modo luchan por una mejor comprensión entre los hombres, venimos a interesarnos en un problema que en el orden de los principios interesa al gobierno del Perú y en general afecta al destino de un escritor, un combatiente y un poeta a quien la juventud aclama entre sus adalides y la crítica señala como un prestigio: *Serafín Delmar.*

Desde hace ocho años permanece en las prisiones peruanas el ex-director de la Revista "Indoamérica" y el autor de "El Derecho de Matar" y "Radiogramas del Pacífico", y en todo ese tiempo, diarios y revistas que representan instituciones y son voceros de la intelectualidad, no han dejado de recoger el anhelo de los que como norma fundamental defienden la emisión del pensamiento y la soberanía del criterio y piden que *Delmar* sea devuelto a sus actividades ciudadanas, en las que puede ofrecer, como se espera, sin tasa y útilmente, el fruto de su acción y su talento, al esplendor y beneficio de la colectividad.

Esa campaña en favor de *Delmar* y de la satisfactoria solución de su proceso, se ha acentuado más en estos tiempos en que la Democracia, con sus postulados de libertad y respeto al derecho individual, constituye la característica de los gobiernos americanos. En las últimas asambleas continentales en que, en alguna forma se ha exaltado al intelectual y a su obra, el caso de este exponente legítimo de la convicción y el talento se ha tomado como ejemplo y ha merecido especiales acuerdos: en el congreso de las Democracias celebrado en el Uruguay, se adoptó una trascendental resolución en ese sentido. En la primera conferencia de las Naciones del Caribe se aprobó, por unanimidad, lo siguiente:

"La Conferencia del Caribe, que sostendrá como norma el más ascendrado respeto a la libre emisión del pensamiento, ha conocido, con profundo pesar, la prisión entre reos comunes, del escritor, poeta y combatiente, *Serafín Delmar*, adalid de las públicas libertades y mantenedor de los principios democráticos. Determina su reclusión un hecho de índole política y de prédica de doctrinas sociales, en pugna con el gobierno de su país, pero en modo alguno puede confundirse con egoísmos impuros o claudicaciones que empañen la austeridad de su ciudadanía o la actitud de sus principios. En aras del espíritu de justicia que debe presidir todos los actos de esta asamblea, y en esta hora en que la América sostiene como necesidad universal los más altos principios de la Democracia y la compresión entre pueblos y hombres, proponemos que se adopte la siguiente resolución: La Primera Conferencia del Caribe acuerda dirigirse, respetuosamente,



Serafín Delmar

"al Gobierno de la República Peruana, y "pedirle la libertad de *Serafín Delmar*, "uno de los destacados representantes de "la juventud intelectual del Continente".

Personalidades e instituciones han sostenido que la condena de Delmar fue producto del apasionamiento político predominante en el período que hubo de producirse. Su único delito consistió en no haber denunciado el que cometiere un fraterno amigo. La Corte Marcial, al juzgarlo, según se nos afirma, no admitió la defensa que todas las legislaciones establecen, ni escuchó los descargos del acuerdo, y en cambio, lo condenó a veinte años de presidio.

La totalidad casi de nuestros ciudadanos cree en la inculpabilidad de *Delmar*, que ya ha cumplido una pena excesiva. Pero si en serena apreciación mereciese ante ese gobierno el castigo que le retiene en la cárcel, nosotros, invocando principios de humanidad universalmente consagrados, apelaríamos a vuestro sentimiento y a vuestra potestad de indulto, convencidos de que un pueblo se agranda tantas veces como en el decurso de su vida, sus hombres representativos, son capaces del amor y la justicia.

Los organismos que se dirigen a su Excelencia fueron establecidos por la Asociación de Escritores y Artistas Americanos para destacar el progreso de cada Nación del Continente e intensificar las relaciones entre las mismas, impulsar y divulgar la cultura y defender a sus creadores. Próximamente iniciará sus labores el instituto que corresponde a la gran patria de los Incas, de González Prada, Ricardo Palma y Santos Chocano. Y siendo *Serafín Delmar* un meritísimo representante de esa tierra de magnífico pasado y espléndido futuro, todo intelectual americano experimentaría íntima satisfacción si en el acto solemne en que se inaugurasen esas actividades pudiera anunciarse a América, por la comprensión de su gobierno, la libertad de un compañero que de nuevo señala y trabaja por la gloria de nuestras letras y la prosperidad de su país.

Confiados en el acierto de sus juicios, reiteran a su Excelencia su más alta consideración:

Dr. GONZALO AROSTEGUI,
Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos.
PASTOR DEL RIO,
Por el consejo de Dirección de la Revista "América".
ARTURO ALFONSO ROSELIO,
Presidente del Instituto cubano-boliviano de cultura.
BERNARDO GOMEZ TORO,
Presidente del Instituto cubano-dominicano de cultura.
JUAN JEREZ VILLARREAL,
Secretario del Instituto cubano-mexicano, de cultura.
ANTONIO IRAIZOS,
Presidente del Instituto cubano-panameño, de cultura.
EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING,
Presidente del Instituto cubano-puertorriqueño de cultura.
RAUL MAESTRI,
Secretario del Instituto cubano-uruguayo de cultura.
Dr. JUAN J. RAMOS,
Presidente de la Asamblea de Institutos cubano-americanos de cultura.
Dr. JOSE Ma. CHACON Y CALVO,
Presidente del Instituto cubano-argentino de cultura.
JOSE M. PEREZ CABRERA,
Presidente del Instituto cubano-costarricense de cultura.

GUSTAVO E. URRUTIA,
Presidente del Instituto cubano-haitiano de cultura.
JUAN CLEMENTE ZAMORA,
Vice-Presidente del Instituto cubano-norteamericano de cultura.
SEGUNDO CEVALLOS,
Secretario del Instituto cubano-paraguayo de cultura.
OSVALDO VALDES DE LA PAZ.
Presidente del Instituto cubano-salvadoreño de cultura.
ALBERTO ROBERTS,
Secretario del Instituto cubano-venezolano de cultura.
Dr. DIEGO V. TIJERA,
Presidente del Instituto Nacional de Previsión y Reformas sociales.
MIGUEL DE MARCOS,
Presidente del Instituto cubano-guatemalteco de cultura.
ROBERTO AGRAMONTE,
Presidente del Instituto cubano-ecuatoriano de cultura.
JUAN LUIS MARTIN,
Presidente del Instituto cubano-hondureño de cultura.
SANTIAGO ARGUELLO,
Presidente del Instituto cubano-nicaragüense de cultura.
GERARDO CASTELLANOS,
Presidente del Instituto peruano-cubano de cultura.

Al Excelentísimo señor
Manuel Prado Ugarteche,
Presidente de la República del Perú.

Comité argentino de Juristas contra las persecuciones políticas

Buenos Aires, Febrero 22 de 1940.

A S. E. el Señor Presidente del Perú

Don Manuel Prado Ugarteche.

Lima. S. Despacho.

Excmo. Señor Presidente:

El Comité Argentino de Juristas Contra las Persecuciones Políticas, tiene el honor de dirigirse a V. E. con motivo de haber examinado con la detención que los altos intereses espirituales comprometidos exigen, el llamado proceso de Miraflores, y de haber llegado a la dolorosa conclusión para el prestigio de las instituciones políticas de América, que en la condena impuesta a los prevenidos se incurrió en una flagrante violación de principios universales de derecho público.

S. E. ha vertido palabras de reparación institucional que la prensa del Continente ha recogido con auspicio unánime, por lo que este Comité haciendo fé a esas declaraciones, se apresura a pedirle la revisión de aquel proceso.

V. E. no ignora que la Corte Marcial de Miraflores impuso penas atroces, aplicando una ley dictada con posterioridad a los hechos que motivaron el procesamiento. Esa violación de una regla universal de derecho, que prohibe condenas así impuestas, fue un desafuero que dió la medida de la violencia de un régimen y no halló justificación ni aún entre los parciales de la política del odio y de la represión ciega. Esa condena vulneró también la propia Constitución política del Perú, sancionada por el Congreso Constituyente en 1931 que consagra en su artículo 57 el principio jurídico cuya invocación hacemos.

V. E. no ha de querer que quede ratificada con su silencio la decisión de la Corte de Miraflores, y por eso nos dirigimos al Señor Presidente pidiéndole que haga uso de las facultades que la ley le confiere para prometer desde la primera magistratura de la República una condigna reparación.

Considere, Excmo. señor Presidente, que nuestra actitud está inspirada tan sólo en un sentimiento de auténtica solidaridad americana y que al materializarse en el pedido que formulamos, rendimos un homenaje a los preclaros espíritus que han padecido persecuciones políticas, así como nos hacemos eco de las protestas de pacificación nacional, que a toda América interesa, expresadas por V. E. desde su exaltación al poder.

Saludamos a S. E. con nuestra consideración distinguida.

(Fdo.) *José Peco; Deodoro Roca; Carlos Sánchez Viamonte; Emilio Biagosch; Raúl Alejandro Taborda.*

La voz de Bolivia

La Paz, 9 de Abril de 1940.

Excmo. Señor Presidente:

Me es grato dirigirme a usted en momentos de renacimiento democrático para mi patria. Bolivia, por cuya consecución "Motivos", mi revista indoamericana, ha venido luchando sin descanso desde hace más de tres lustros.

El Perú, que sensiblemente ha seguido una trayectoria política parecida a la de mi Patria, inaugura con su gobierno, una era de muy justificadas esperanzas, toda vez que sus nobles declaraciones han llevado la espectativa de horas mejores a todos los ámbitos del Perú.

Con estos antecedentes e invocando uno de los principios jurídicos universalmente reconocidos, en nombre mío propio y en el de los redactores de mis revistas "Motivos" y "Brújula", expongo a usted, señor Presidente, un caso de justicia que ha de marcar sin lugar a dudas un galardón para usted en la conciencia de América; me refiero a la situación de noble luchador y poeta *Serafín Delmar*, cuya condena injusta consta ya a todos los americanos.

Delmar es, sin lugar a duda, señor Presidente, uno de los hombres más puros y nobles de América; así lo ha testimoniado la prensa libre del continente; si alguna culpa pesó sobre él al no denunciar a un amigo, suficientemente la ha pagado con ocho años de prisión.

Todos los hombres libres invocamos señor Presidente su hidalgo espíritu y sus nobles sentimientos, pidiéndole la libertad del poeta *Serafín Delmar*, orgullo de las letras de América y digno hijo de la Patria de Manuel González Prada.

Respetuosamente.

Fdo. *Lucio Diez de Medina.*
Director de "Motivos".

Al Excmo. Sr. Presidente del Perú
Manuel Prado Ugarteche.

Lima. Perú.

—:—

La Paz, 19 de abril de 1940.

Excelentísimo señor Presidente:

Un impulso de humanidad y de civilización nos mueve para dirigirnos a Ud., que por lo mismo que inaugura una nueva etapa democrática en el Perú de 1940, libre de influjos pretéritos, es para nosotros no sólo una esperanza sino la garantía de que nuestra voz no caerá en el vacío.

Solicitamos justicia y clemencia de la más alta autoridad de la República del Perú para el gran poeta y luchador Serafín Delmar, que yace poco menos que sepultado vivo desde hace ocho años. no obstante que su espíritu sigue dictando lecciones de arte y de civismo en todas las cátedras libres de las capitales americanas. Y no es que interesadamente elogiemos al poeta Delmar, muchos de nosotros no lo conocemos personalmente, pero Delmar ha sido consagrado definitivamente como uno de los valores auténticos de nuestra América, en este sentido, el homenaje que le ha rendido la gran revista *Claridad* de Buenos Aires el mes de mayo de 1936, es excepcional.

Iguales razones aducimos en favor de Juan Seoane, el magnífico novelista de *Hombres y Rejas*, también víctima de los odios políticos, cuya rectitud de hombre honesto está respaldada no sólo por su tradición familiar, sino por su severa actuación de magistrado y profesional.

Señor Presidente de la República del Perú, hombres libres y amadores de su patria, como lo es usted mismo, le hacemos llegar nuestro más vehemente anhelo para que haciendo valer su alta influencia, y como un homenaje a la América toda que le ha testimoniado su admiración y simpatía, disponga la libertad de Juan Seoane, Serafín Delmar y demás compañeros que yacen presos por su ideario político, y que por lo mismo no sólo pertenecen al Perú, sino a nuestra América, por encima de odios partidaristas y mezquindades inexplicables.

Expresamos a usted, señor Presidente, nuestros agradecimientos anticipados. (Firman) Lucio Díez de Medina, Director de la revista "Motivos". Dámaso Eduardo Delgado, Director de "Radio Illimani". Juan Cabrera García, Asesor General de la Asociación de Periodistas de La Paz. Marina Núñez del Prado, celebrada escultora. Carlos Medinaceli: Manuel B. Sagárnaga, Director artístico de "Radio Illimani". Luis Luksic, poeta y Secretario de la Dirección General de Bellas Artes. Antonio González Bravo, Director del Conservatorio Nacional de Música. Guillermo Viscarra Fabre, Director Literario de "Radio Illimani". Arturo Vilela, autor de "Bolivia Intima". Carlos Gómez Cornejo. Rodolfo Brun, Redactor de "La Noche". Walter Dalence M., Redactor de "El Diario". Jaime Bedregal, Alvaro Bedregal, escritores. Adán Sardon, poeta laureado. Ernesto Aliaga Suárez, Catedrático. Luis Terán Gómez, escritor. Jorge Luna, Radio Condor de La Paz. Genaro Ibánoj, pintor y Catedrático de la Dirección de Bellas Artes. Max Portugal, Inspector General de Museos Arqueológicos. Julio Rocabado Téllez, periodista. Paz Neny de Luksic, maestra y Secretaria de Organización Femenina del Frente de Izquierda Boliviana. David Crespo Gastelú, pintor. Gloria Serrano, Escritora y Secretaria General del grupo "Utama". Tristán Marof, Secretario del Partido Socialista Boliviano. José Manuel Pando, Director del periódico "La Fragua". Antonio José de Sainz, poeta y Director del Museo Tihuanacú. Rómulo Téllez Blacut, dibujante y periodista. Víctor Ruiz, escritor y poeta. Waldo Alvarez, periodista y ex-Ministro de Estado. Guillermo González Durán, escritor y Secretario de Relaciones del Grupo "Utama". A. Daza Rojas, Director de la Revista Popular. Luis V. Zavala, Sub-Director de "La Razón". Jorge Estrella, escritor. Angélica Azeoni, Secretaria del Frente Popular Socialista.

Al Excmo.Señor don Manuel Prado Ugarteche.
Presidente de la República del Perú.
Lima. Palacio Presidencial.

—o—

La voz de Costa Rica

También nosotros hemos abogado por la libertad de *Serafín Delmar* y *Juan Seoane*. No dejamos copia de nuestra carta, pero más o menos decíamos:

San José, Costa Rica, agosto 7 de 1940.

Secretaría del Congreso. Lima, Perú.

Los suscritos, de Costa Rica e intelectuales, a ese alto Poder nos dirigimos en busca de gracia para *Serafín Delmar* y *Juan Seoane* dos peruanos que honran a su patria como escritores que en América gozan de aprecio y simpatías.

Si los hombres que ahora gobiernan en el Perú le otorgan la gracia a *Delmar* y a *Seoane*, se habrán enaltecido y darán a la vez al Continente un ejemplo de cultura (justicia es libertad); con el aplauso unánime de todos los buenos americanos del Sur.

J. García Monge, Juan del Camino, Rómulo Tovar, Manuel Antonio Zavaleta y Carlos Monge Alfaro.

De la patria como estado emotivo

(Fragmento de la magnífica conferencia que dió en la Escuela de Derecho el Dr. Oscar Gans, Ministro de Cuba en Costa Rica, la mañana del 20 de agosto en curso).

La Patria no puede ser, solamente, concepción romántica, porque el amor patriótico como emoción humana al fin, tiene tanto de egoaltruismo como la propia condición del hombre. Ni el Psicólogo sagaz, ni el Sociólogo alerta desconocen, que ese devoto sentimiento por la Patria se forma y desarrolla, mediante un insensible pero laborioso proceso de "acumulaciones emotivas." No se quiere de súbito a un rincón de la tierra. Todo hombre borda en el decurso de su vida, en su reaccionar perenne frente al medio, una teoría infinita de emociones. Y en el formal misterio de la sub-conciencia, se depositan y acumulan ellas, creando así, una base firme de arraigo sentimental hacia la tierra que fué escenario de la personal historia de cada uno, porque a la postre, traed a la conciencia presente la sucesión total de reacciones anímicas de un hombre, y ya tendréis su historia; lo que permite afirmar que, la historia del hombre forma y fija su sentimiento patriótico.

¿Por qué los acordes del Himno penetran hasta lo más íntimo de las esencias de nuestro ser? Parece que, en una mnemotecnia sub-conciente despiertan de súbito nuestra historia toda; y el choque brusco de lo que pudiéramos llamar una "emoción total", se diluye en esa vibración única que de dentro a afuera nos invade.

Pues bien señores, si es esta la biología del sentimiento patriótico: cuando el medio influye sobre el individuo en forma tan cruel, que sus reacciones todas han de tener sabor doliente, ¿es acaso posible esperar el nacimiento y el desarrollo de un vivo sentimiento de adhesión a un rincón de la tierra? Y si se lucha sin el apoyo de los semejantes, y se trabaja sin precio ni remuneración justa, y la asistencia pública no existe, y la justicia social se desconoce, y el extraño que no tiene vínculo espiritual con la tierra de explotación prospera, mientras el nativo gime y fracasa, ¿con qué posibilidad de esperar vibraciones puede hablarse de Patria, de Bandera y de Himno? El Internacionalismo de los Proletarios no es siempre traición. Lo sería, en los que tal doctrina sustentaran por congénita perversión; pero a aquellos, que en el más íntimo reducto de su ser no han podido acumular más que amarguras, no les pidáis vibraciones cariñosas para las concepciones de la Patria. Dadles un medio menos cruel; dadles posibilidades de sustento y expresiones cabales de justicia, y de ellos tendréis hasta el aporte de sus propias vidas por la Patria. Y para darles todo esto, junto a la Independencia Política hay que reivindicar la potestad económica para la propia Patria.

OSCAR GANS

Totalitarismo y Democracia

Por N. VIERA ALTAMIRANO
Director de la Revista *Centro América*,
San Salvador, El Salvador.

(Colaboración para el *Rep. Amer.*)

Pierden la cabeza las gentes buenas al ver este colapso brutal de la razón y el aparente triunfo—cuidoso en su vanidad—de esos regímenes de fuerza bajo cuyo puño de hierro los pueblos van como manadas de esclavos, obedientes a una simple señal, con mansedumbre de ovejas y al mismo tiempo con violencia de lobos; y se preguntan si es que ya llegamos al fin de la jornada civilizadora y libertadora que empezó hace siglos con el hombre que por vez primera se salió del cubil de la fiera y levantó sus ojos al cielo.

Porque no se puede negar que, a pesar de las protestas de los espíritus libres y de los millares y millones de hombres que han perecido en lucha franca con esos regímenes; a pesar de todos los sacrificios y destierros, la verdad es que son también millones y millones de hombres los que comulgan con esos ideales de fuerza, los que aceptan y admiten con espontáneo deleite el derecho de la fuerza y los que aceptan la absurda idea de que la democracia es un sistema caduco e inservible que debe echarse al crematorio como algo que solamente sirvió de engaño a la esperanza cándida de los hombres y de brecha al desenfreno de los apetitos.

Mas viéndolo bien, hasta el fondo, esos millones de hombres engañados por los regímenes de fuerza no han procedido de un modo totalmente absurdo. Lo que pasa no es el colapso de la razón humana. Asistimos a un desbordamiento de resentimiento humano. Las multitudes que se han dejado seducir por las promesas de los regímenes de fuerza, han sentido dentro de ellas mismas el ansia de la libertad y la justicia, la urgencia de la equidad, el hambre de las cosas primarias para toda construcción social digna de respeto. Y la verdad es que estas democracias nuestras no han podido—por fallas de las cuales a nadie podría deducirse responsabilidad alguna—responder a los clamores de los necesitados, al ruego desgarrador de las muchedumbres sin pan.

Nada de peor consejo, se ha dicho, que el hambre. Y la sociedad capitalista, llena de egoísmo, llena de rapacidad y de incomprensión, ha permitido, aun en los estados mejor organizados, ese incremento absurdo de la miseria a la par del incremento de la riqueza. Nuestros conductores de pueblos en las democracias capitalistas no han podido, como en los Estados Unidos, resolver el problema del desempleo sino por la coyuntura sombría de armamentismo, y hemos presenciado, tanto en América como en las democracias de la Europa Occidental, millones de hombres sin trabajo, sin pan, sin abrigo. Poco se hace con explicar a las masas desposeídos, mediante complicadas fórmulas matemáticas, el desequilibrio entre la producción y el consumo, entre la moneda y la riqueza, entre lo que se buscó ayer y lo que se realizará mañana. Las gentes humildes no entienden nada de eso. Y si dentro del seno de las democracias capitalistas se sienten ellas desposeídas y abatidas, despojadas y humilladas, nada más natural que vuelvan los ojos hacia los nuevos profetas, hacia aquellos que saben unir en la promesa el llamamiento del apetito y el de la venganza.

La sociedad moderna corre el peligro de ser destruída por la barbarie totalitaria por el hecho mismo de su incompetencia, de su tenebrosidad y de su egoísmo. Esta sociedad nuestra, a la que, a regañadientes, tenemos que defender, se ha manifestado impotente —por lo menos en las naciones más grandes y fuertes—para copar el problema del desempleo. La organización económica tropieza entre las tinieblas y los intereses superiores de los pueblos quedan supeditados a los caprichos y la rapacidad de las clases privilegiadas. En estos mismos instantes de desolación y de amargura, el privilegio no quiere soltar su presa. Los nacionalismos económicos se alzan ensoberbecidos por doquiera. La tierra que Dios creó para todos sigue en manos de unos pocos, sometida a un comercio criminal, y los despojos de las masas trabajadoras en manos de la plutocracia sólo sirve para impulsar sombríos imperialismos.

Decadentes son estos pueblos nuestros, y el totalitarismo hace veces del caballo de Atila; azote de Dios que llega a castigar.

Mayo de 1940.

Maritornes

(*Colaboración*. Santiago de Chile, 11 de julio de 1940).

Santiago de Chile, 12, julio, 1940.

Sr. D. Joaquín García Monge,
San José.

Mi muy estimado don Joaquín, se ha dicho con razón que el mejor magisterio consiste en saber estimular. De ahí que Ud. tenga tanta significación en nuestro continente, pues ha sabido dar estímulos. Ahora le envío un bello estudio sobre Maritornes de Magda Arce. Usted se imagina el estímulo que su publicación significará. Va además una nota sobre la joven autora.

Con saludos muy cordiales se despide su amigo y servidor,

N. PINILLA

"La mujer es un temible problema" ha dicho Cervantes. Véamos de qué manera soluciona, el mencionado novelista, el problema del alma femenina. Examinar sus aspectos ocultos, descubrir sus secretos más íntimos, reconocer su valor verdadero, es función de psicólogo y poeta.

De entre los numerosos personajes femeninos que aparecen en *El Quijote*, la figura desgairada de Maritornes acaso sea la menos comprendida. Se crió en Asturias. Sus padres, pobres y humildes, murieron cuando ella era aun pequeña Se fué a Oviedo en donde sirvió a una señora huraña. Trabajó mucho. Esa vida dura y áspera la debilitó dejando su cara pálida y amarilla. Desde Oviedo marchóse a una venta cercana de León. Su calidad de criada humilde la hizo objeto de la erótica solicitud de soldados, estudiantes y arrieros.

Maritornes era fea. La fealdad es menospreciada. La muchacha sufrió el castigo de su estética condición negativa. Cervantes la describe con estas palabras: "Servía en la venta asimesmo una moza asturiana, ancha de cara, llama de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana'". (I P., Cap. XVI).

Un día pasó por la venta un soldado viejo. Venía de Flandes muy enfermo. Maritornes, que era generosa y buena, con esa bondad que tienen siempre las almas de los poco favorecidos por la naturaleza, decidió cuidarlo. Pronto nació entre ellos una corriente de mutua simpatía, quizá hubo en ello una gran dosis de lástima... Maritornes despertó al amor y siguió al soldado. Con religiosa unción se entregó de lleno a la tarea de cuidar a su amado. Se fueron a Valladolid. Pero, como sucede en todos los casos en que no hay reciprocidad de afectos, el que más da, es siempre el que pierde, Maritornes sufrió la amargura del abandono. Un hijo fué el fruto de aquellos amores desgraciados. La moza enferma, pero valerosa, luchó con el hambre a brazo partido para sustentar al hijo suyo. La lucha con la miseria fué dura y cruel. La leche debilitada de la moza no daba el suficiente calor vital a su pequeño. La muerte piadosa y justa en este caso, la libró de la responsabilidad del sentimiento maternal. El niño murió.

Desilusionada decide continuar su vida de peregrinación. El arte de pedir requiere aprendizaje. Maritornes suplicó sin lograr enternecer a nadie.

Salamanca, Extremaduras y por último La Mancha fueron los sitios de sus correrías. Allí en la venta de un pícaro, Juan Palomeque, el Zurdo, encuentra por fin una posición de criada. Resignada a su suerte y a su destino, miserable siempre, sirve en la posada a los forasteros, quienes le denigran despiadadamente con sus continuados requiebros de mal gusto. Sin embargo, está contenta. Los recuerdos son tan tristes que decide apartarlos de su memoria. Y Maritornes—ya conforme—sigue viviendo...

Dos personajes llegan a la venta. Don Quijote y Sancho. Don Quijote viene herido. Maritornes contempla la faz desencajada y pálida de este hombre, su cuerpo recio y enjuto, sus brazos hinchados y amoratados por los recientes golpes. Por un momento pasa por su mente de mujer el recuerdo de los achaques de otro hombre: su soldado. Pronto se desvanece en ella la visión dolorosa de su pasado y, solícita y humana, se apresura a prepararle su reposo en el pajar.

Don Quijote, con su espíritu caballeroso y cortés agradece finamente las atenciones de la moza de la venta. Maritornes se estremece. Parece que las palabras le hubieran llegado al alma. Una sensación extraña recorre su espíritu sencillo. Ella se siente buena, y sin embargo, nadie hasta entonces se lo ha reconocido. Ha tenido que ser el idealismo de este soñador quien ha puesto al desnudo la ternura que emana de su alma adolorida. ¡Qué gran influencia tienen en las almas candorosas las frases de afecto! Porque el alma de Maritornes, el alma, que es esa fuente que todo ser humano lleva oculta dentro de sí mismo, es también candorosa e ingenua. Así la ven los ojos alucinados de Don Quijote y así es ella. Pero esta cualidad no la sabe nadie; ni siquiera ella misma. Se acaba de conocer. Es como si hubiera nacido de nuevo. El sentimiento de gratitud en ella es inmenso. Y cerrando los ojos recuerda emocionada las palabras del caballero que la llamó señora y doncella. Rememora los requiebros que le dirigió. Eran parecidos a los que se dirigían a las damas de alta alcurnia. ¿No había oído ella leer al ventero aquellas dulces frases en libros de caballería? Maritornes enternecido llora de gratitud: un hombre, uno solo, en su vida le ha hablado con cortesía. Emocionada y sorprendida se pregunta: ¿Señora yo? ¿Doncella yo? ¿Por qué el caballero andante usaba lenguaje tan nuevo y desconocido? ¡Cuán distintos eran sus ademanes a los de arrieros y soldados!

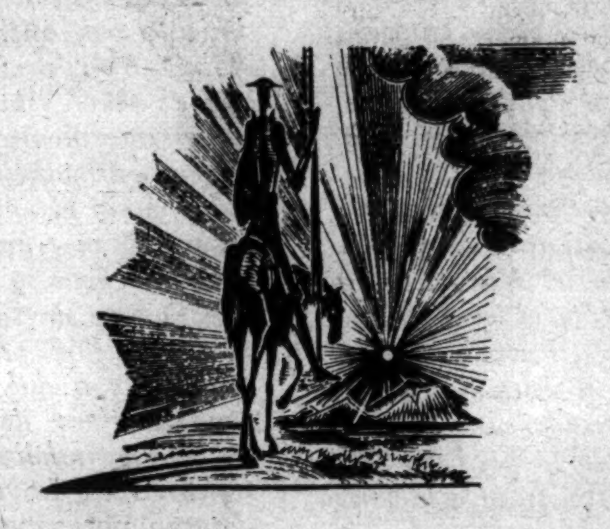
Maritornes no vió más al caballero. La humilde y fea moza no volvió a oír la humana música del requiebro ni el gesto rendido del saludo cortesano.

Un día llegó a la venta la noticia de la muerte de Don Quijote. Maritornes pensó de nuevo en el hidalgo. Fué el único amable que conoció en su modesta existencia, y rezó por él aquella noche, acaso, su oración más fervorosa. Sintió más fuerte que nunca el dolor de su alma. Y al recordar el rostro seco del caballero, Maritornes se evocó, por contraste, al hijo de su amor, al hijo muerto en la más tierna infancia.

La piedad de Maritornes es inmensa. El mundo ha sido injusto con ella. Las personas pulidas, pero sin sensibilidad, la consideran hembra materialista. Las fregonas desgreñadas y sucias, nada caritativas ni mansas, más atentas al propio provecho que a la compasión por el ajeno dolor, han heredado el nombre de la moza asturiana. Sin embargo, la incomprendida muchacha fué buena y tierna. Sólo Don Quijote la supo descubrir con el toque de su idealismo inquebrantable.

La mujer, sin duda, es un sutil problema. Para despejar su incógnita deben intervenir la cortesía y el tino. ¿No lo insinúa así el mayor de los genios literarios de España: Cervantes?

MAGDA ARCE.



Magda Arce

Pertenece Magda a una de las útimas promociones de profesores chilenos. Antes de terminar en Chile sus estudios, su ancha y buena curiosidad intelectual la hizo ir a Estados Unidos de Norte América.

En el gran país de Poe no sólo se satisfizo con los conocimientos de su asignatura: el inglés, sino que su espíritu amplio y curioso la empujó, por así decirlo, al descubrimiento personal del tesoro literario hispánico. Fué por ello que siguió cursos con notables profesores, entre otros: Ramón Menéndez Pidal, Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Jorge Mañach, Angel del Río, Arturo Torres Rioseco.

A principios de 1939 recibió, en la Universidad de Columbia de Nueva York, el título de Master of Arts y a fines del mismo año el de Profesora de Inglés por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Creo que en Magda hay una escritora. De ahí que la haya estimulado para que se exprese sobre temas que conoce y ama. Ahora me entrega esta justa página sobre Maritornes, la del libro secular de Cervantes.

El lector atento podrá apreciar la aguda interpretación psicológica del personaje. La joven profesora, por una especie de proyección simpática, se ha internado en la psique de la creatura cervantina, dándole el brillo de una sagaz meditación. Después de leer esta página, la ordinaria Maritornes se presenta como una figura buena y generosa. Es un acierto de crítica creadora el de Magda Arce, y yo lo saludo con mi mejor alegría intelectual.

NORBERTO PINILLA.

Santiago de Chile, 11 julio de 1940.

¡Viva España!

(Recorte. Envío de *N. P.*, Santiago de Chile, julio 12 de 1940).

¿Es hoy día de pensar en Francia? Naturalmente. ¡Desventurada Francia! Toda la simpatía tradicional, todo el amor a su cultura, infiltrada en nosotros; todas las razones de vecindad, todas las afinidades de raza —en lo poco que a la raza le queda de verdad— vibran hoy en nuestros espíritus con una emoción acongojada. No hay republicano español que no diera años de su vida por salvar a Francia de la destrucción. Quede esto bien claro.

Pero, ¿se me permite decirlo? Juntamente con el dolor por el abatimiento de Francia brota en nuestras almas, una vez más, una llamarada de orgullo por el ejemplo español. ¡Ahora sí que quedan de relieve nuestra grandeza y la bárbara y ciega injusticia con que se nos trató!

Los franceses claman que ellos se batían por la libertad del mundo. Cierto. Pero por esa misma libertad nos batíamos los españoles y nadie nos hacía caso.

Los franceses alegan la inferioridad de su ejército y de su armamento frente al alemán. ¡Triste verdad, aunque nadie en el mundo pudo sospecharla! Pero mucho mayor era nuestra inferioridad. Al cabo, los franceses tenían un ejército verdadero y grande, siquiera no fuese tan grande ni tan verdadero como se nos había hecho creer. Y nosotros no teníamos nada. Bandas de ciudadanos armados con escopetas y palos. El ejército regular fué una creación retrasada y mínima. A pesar de lo cual, nos apuntamos en nuestro haber Guadalajara, Belchite, Teruel, el cruce del Ebro...

¡Aviones! ¡Municiones! pide Francia en grito desesperado. Lo mismo pedíamos nosotros y todo el mundo —Francia la primera— se tapó los oídos para no escucharnos.

¡Hay que abandonar París para que no lo destruyan! Gesto muy artístico, ciertamente. Pero nosotros teníamos en Madrid el Museo del Prado ¡nada menos que el Museo del Prado! y el Arqueológico, y la Armería Real, y el Palacio Real, y la Biblioteca Nacional, y el Archivo Histórico, y mil y mil riquezas, y no nos entregamos. Primero salvamos con nuestros puños todo el tesoro y después sufrimos dos años y medio el bombardeo aéreo y el terrestre desde el monte de las Garabitas, y el frío, y el hambre. ¡Y no nos rendimos!

Ni nos rendimos en ninguna parte. Dos años y medio luchamos frente a rebeldes españoles, italianos, alemanes, portugueses y moros. Y se consumó la destrucción total o parcial de Madrid, Barcelona, Tarragona, Almería, Castellón, Guérnica, Granollers, Alicante ¡de media España! y murieron por cientos de millares combatientes, y mujeres, y niños, y ancianos. Y cuando ya no había para nosotros ni aire respirable, tampoco capitulamos sino que huimos a Francia. ¡Quinientos mil hermanos nuestros afrontaron el éxodo y el martirio de los campos de concentración y la muerte por inanición en las carreteras antes que convivir con el invasor!

Eso hicimos mientras las burguesías del mundo entero nos abandonaban, nos insultaban y se precipitaban a reconocer a Franco, es decir, a reconocer a Hitler y a Mussolini, recreándose en nuestro dolor. Eso hicimos mientras el señor Blum ¡el señor Blum! humillándose servilmente a Inglaterra, inventaba el Comité de No Intervención y nos quitaba las municiones que por el Tratado de 1935 estábamos *obligados* a comprar a Francia.

Con las excepciones de Rusia y de México, nadie tuvo para nosotros una mirada justiciera ni compasiva. Los buitres tenían prisa de vernos muertos, creyendo devorar nuestra carroña.

Y ahora, en el momento de liquidar las cuentas, resulta que los únicos grandes, nobles y valientes éramos nosotros. ¡Qué risa! Todas aquellas burguesías que nos difamaban valen menos que un papel de fumar. Austria tiránica, despótica, matadora de socialistas, es absorbida en cuatro días. Checoeslovaquia cae sin disparar un tiro. Polonia, aristocrática, militarista, feudal, se defiende unas pocas semanas. Dinamarca no discute siquiera. Noruega se agota en poco más de un mes. Holanda se hunde de un soplo. Bélgica es traicionada por el rey y por el ejército, que no hizo ni un leve ademán de cuadrarse contra el rey. Y Francia, la gran Francia, se desbanda alocada y abandona París para evitar que le destruyan. Es decir, que cambia una civilización por una ciudad.

No creo que nadie me atribuya apasionadas exageraciones si digo que, de haber estado en el suelo francés las mujeres madrileñas, los milicianos de la primera hora, los estudiantes y obreros del cuartel de la Montaña, los anarquistas de la Plaza de Cataluña, los batallones comunistas, la U. G. T., la C. N. T., los gobernantes españoles tan inexpertos, tan incompetentes, tan torpes como se quiera... Alemania habría tenido que batirse dos años más para llegar al punto en que hoy se encuentra con tan poco esfuerzo.

Nosotros hemos regado el suelo con nuestra sangre y nuestras lágrimas de un modo ilimitado; hemos derrochado el coraje, hemos vivido en un mundo de pelea absurda, de optimismo cándido, de resistencia inverosímil, de sacrificio incondicional. ¿Numancia? ¿Sagunto? Sí, todo eso; y no liquidado en días sino sufrido en años.

¡Cuántas veces advertimos a Francia y a Inglaterra que nuestro abandono sería su muerte! ¡Y cómo se reían de nosotros todos esos sabios que se llaman Baldwin, Chamberlain, Eden, Blum y Daladier! ¿Qué les dirán hoy sus pueblos? ¿A qué Comité de No Intervención podrán acudir ahora?

Nuestro dilema era irrefutable. O se lograba que España fuese la tumba del fascismo, o el fascismo enterraría a todas las democracias. Ahora se ve que nosotros además del valor, y la abnegación, y la vergüenza, teníamos la previsión, la clarividencia y el buen sentido.

Francia no ha sido asesinada hoy. Se suicidó en julio de 1936.

Otros pueblos no tendrán sino el llanto para abatirse ante su desastre. Nosotros todavía nos podemos revolver airados y jactanciosos y gritar a pleno pulmón:

—¡Viva España!

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

Versos nuevos de Rogelio Sotela

(Del próximo libro: *Sin literatura*. Para el *Rep. Amer.* San José. Costa Rica, julio de 1940).

EL QUE HA DE VENIR

Gracias, Dios mío, pues me ha sido dado
vivir en esta hora de Esperanza!
Gracias, Señor, por este privilegio
de estar dentro del Arca
a la hora que viene la Paloma
a anunciar la alborada...

Quiera mi suerte nada más, Dios mío,
conocer su sandalia
y poder perfumarle su sendero
y ofrecerle en un búcaro mi alma
para que El la ilumine
y la llene de paz con su mirada!

RENOMBRE

Por fin te complaciste
en ver tu nombre escrito junto al mío.

Ya ves qué fácil el renombre viste
y qué fácil buscaste señorío!

Dichoso tú que encuentras sin fatiga
tan fácilmente lo que cuesta tánto...

¿Estás contento ya? Mi mano amiga
ni siquiera por eso te fustiga.

Te miro, paso y me recojo el manto,
no vaya a salpicarse de la intriga
que te complace tánto!

Mayo, 1938.

PLENITUD

¡Desnuda tu alma toda!
Pon en tus ensueños y en tus actitudes
la vida tuya, plena, como Dios se da en la [hostia!
y piensa que en tu pecho, tú llevas, adormido,
un dios de ojos azules que habrá de ser tu [aurora!

1940.

PLACIDEZ

¡Cómo me siento ágil y sereno!
La mente limpia, el corazón alegre!
Se diría que en esta transparencia
en aire y luz el mismo Dios se mece...

POSTUMA

Os pido sólo una cosa,
Señor, para cuando muera:
no que me convierta en rosa
ni me cubra una bandera;
os pido sólo un favor:
que aquél que no me ha querido
sepa que nunca he tenido
ni el más pequeño rencor.

Julio, 1940.

COMO SILVA

Como Silva quería
y de su mismo modo,
sintió inquietud profunda el alma mía
por "ver, sentir y adivinarlo todo".
Mas pronto hallé la azul sabiduría
y cambié fácilmente de aforismo:
"Todo está en El, que es luz y armonía,
conócelo y conócete a ti mismo!"

ESPERAR

La Vida nos da la angustia
tremenda, desoladora...
Pero nos da la alegría
que conforta!

Y nos pasamos en eso:
equilibrando las cosas,
hoy en un llanto íntimo...
Mañana en el optimismo
que da la fuerza creadora!

¡Dichoso aquél que se espera,
y que a sus días de congoja
sabe que habrán de seguir
las luminosas auroras!

Costa Rica, marzo 1940.

PRIMERO DE ENERO DE 1936

¡Alegría profunda,
alegría infinita,

honda alegría en que se goza el alma,
la alegría de amar y de sentir la Vida!

Llega hasta aquí, de lejos,
la extraña gritería,

el eco de las fiestas de los hombres,
las pasajeras risas...

¡Y yo aquí tengo en mi hogar lo que no pasa,
tengo mi fiesta íntima,

música suave que traen las ondas...
de la ideal compañera la sonrisa,

los niños que jugando se iluminan...
¡Cómo siento que tengo que agradecer la gracia
de recibir esta ablución bendita,
esta emoción y esta ternura honda
que hacen alegre y noble la Vida!

1936.

ENFERMOS

Ante esta angustia infinita
que nos da la enfermedad,
y ante este dolor inmenso
que nunca se acabará,
el alma en su pobre cárcel
se ha recogido a pensar:
Parece extraño que nunca
se alivie la humanidad.
Circulan sobre la tierra
todas las formas del mal
y todos somos las víctimas
de una ceguera incapaz.
Mujeres y hombres que gritan
sin que les puedan curar,
vírgenes palidecidas,
sin esperanza jamás,
y jóvenes que sufrieron
prematura ancianidad,
todos piden a la ciencia
y la ciencia no les da...!

Señor! si nos bastaría
con que un día ¿cuál será?
cayera de otro planeta
un habitante no más



y al ver aquí la Injusticia
y la Ignorancia reinar
pronunciara una palabra,
una Palabra no más,
y con ella borraría
tanta angustia y tanto mal.
Una palabra, la misma
que es luz en la inmensidad!

Y el alma oye que murmuran:
"No te duelas de llorar,
es un crisol de la carne
tu dolor, tu enfermedad,
y así logras, sin quererlo,
la desmaterialidad,
y estarás ágil un día
para ser Eternidad

ROGELIO SOTELA

1940.

Con la lupa adleriana

(Para el *Rep. Amer.* Costa Rica y julio de 1940).

La lente de la Psicología moderna aplicada a las obras de arte, ha revelado un sinnúmero de detalles interesantes de los respectivos autores. La lupa adleriana nos permite ver con claridad meridiana que las sensaciones de minusvalía orgánica, se traducen en manifestaciones inequívocas.

La afición por el género biográfico me llevó a leer *Mi vida y mis amores* de Frank Harris. Libro que tan pronto entusiasma como fastidia, pero que exubera en datos curiosos para ojo experto. Aspectos interesantes de la personalidad del autor, quizás hasta lo que más quiso esconder, están revelados en las 978 páginas de su autobiografía.

Maurois señala las seis causas que, según él, actúan para hacer inexacto el relato autobiográfico; da razones que parecen indiscutibles. No menos escéptico se muestra Zweig con esta clase de relatos. Sin embargo, la Psicología individual descubre fácilmente lo que hay de verdadero hasta en las confesiones más audaces que suelen encubrir algo lacerante para el autor. Todo adquiere su valor real bajo la lente adleriana: las mentiras, las fantasías y los demás trucos. La confesión tan heroica de Rousseau—que entregaba sus hijos a una Casa de Expósitos—dice Pstefan Zweig que oculta lo que le era muy difícil confesar: que nunca tuvo hijos porque era incapaz de engendrarlos.

Con aire de vencedor, Harris hace un relato nimio de sus amores. Esa prolijidad y la frecuencia de las narraciones eróticas, no son más que la manifestación de uno de sus tántos sentimientos de inferioridad. Parece querer la dación de prueba evidente del poder irresistible que ejercía sobre las mujeres, a pesar de su reconocida fealdad. Entre líneas sentimos que nos dice: "Muy cierto es que soy feo,

pero no por eso me desprecian las mujeres. Al contrario, vean como todas vienen a mí."

El mismo habla de su fealdad: "Yo era feo (obsérvese que no usa el presente soy), con rasgos irregulares, ojos vivos, una estatura corta, rechoncha, achaparrada." Ya en otro lugar nos había dicho: "Ciertamente que era rechoncho y de una fuerza muscular que los ejercicios físicos desarrollaron y mantuvieron, pero me di cuenta desde muy temprano de que mis esfuerzos no harían jamás de mí un Apolo."

Harris sentía un vivo pesar por ser de talla muy pequeña; esa otra menorvalía del aspecto se traduce en su autobiografía en formas muy diversas y con harta frecuencia. En el tomo I, tomadas en una sola ojeada, anoté quince referencias a la estatura. En algunos casos hay observaciones psicológicas muy valiosas:

"Es probable que mi corta estatura aumentase el efecto de mi mímica". En otras oportunidades, se limita a dar el número de pies y pulgadas que alcanza un individuo y, a veces, a compararlo con el suyo; o bien:

"Era de tamaño menudo."

"Con sus cuarenta años, era de elevada estatura."

"Mrs. Gregory era una persona corpulenta."

"Sommerfeld era un judío rubio, de alta estatura."

"... una estatura de gigante (*Bradlaugh*).

"...su vestido estaba en contra del buen sentido y no convenía de ningún modo a su estatura. (*Hablando de Whitman*).

En el tomo segundo anoté diez referencias y es posible que haya mucho más. Demos ahora una ojeada sobre el tomo siguiente.

"Sin la lección de Montaigne (*los ingleses*), saben que la belleza del hombre reside en su alta estatura; y yo no alcanzo a la estatura mediana! Esta afirmación hará sonreir si no se comprende su profunda significación. Los hombres que han llegado al éxito en Inglaterra, han sido ayudados por su alta estatura..."

Y en la página 139 aduce: "Aún entre los poetas, fué su alta estatura lo que valió a Tennyson su popularidad, mientras que se ignoraba al exiguo James Thompson cuyo genio aventajaba en cien codos al del poeta laureado, al que concluyeron por hacer Lord. Y si Swinburne hubiese sido grande y vigoroso, le habría sucedido verosímilmente como poeta oficial. Oscar Wilde debió su renombre por lo menos tánto a su prestancia como a su inteligencia."

Capítulo aparte merece la actitud de Frank Harris ante el gran acusado. Sin calar hondo en las excelentes páginas que le dedicó en *Vida y confesiones de Oscar Wilde*, se comprende cuánto dolía al biografiador la grandeza de su biografiado (Nota inconexa ésta, pero irreprimible).

Harris ansiaba entrar al Parlamento. Dice: "Seguramente, la ruta del éxito parlamentario se erizaba de obstáculos; cómo, con mi pequeña estatura, me haría oír en la Cámara de los Comunes, donde no hay tribuna, donde cada miembro habla de pie, desde su asiento."

Harris conoció a Bismark:

"Si su voz hubiese estado en relación con su alta estatura y sus maneras imperiosas, habría sido simplemente irresistible."

En la página 220 habla de Parnell:

"¿Quién no habría admirado la alta y esbelta silueta, la cabeza magnífica del tribuno irlandés...? pero lo que seducía en él provenía, creo, de su noble perfil, de su alta estatura, de los extraños ojos con reflejos de oro que iluminaban su pálido y delgado rostro." (*ibidem*).

Páginas adelante:

"Cuando era joven, la Reina Victoria tenía un cuerpo muy ancho para su estatura y un cuello extremadamente corto."

Del Príncipe Eduardo da la talla en pies y pulgadas. En el tomo IV habla de Joseph Conrad:

"Era de talla mediana". "De estatura más abajo de la mediana". (*Zola*).

"Un poco más alto que el término medio." (*Rostand*.)

Persona versada en los estudios psicológicos, encontrará una mina inagotable en las memorias del célebre escritor Frank Harris.

GUIOMAR

¿Civilización?

(Para el *Rep. Amer.* San Juan de Puerto Rico, julio de 1940).

Hermano, ¿te horroriza la guerra?
¿Sabes quiénes pudren la tierra
Con sangre cuajada
Y quiénes oscurecen el aire de pestes
Y quiénes revientan los ojos y oídos a las aves
Con estampidos de cañones y obuses
Dejando caer lluvia
De un infierno que se ha salido de las entrañas de la tierra
Para dárnoslo de cielo?
¿Sabes hermano, quiénes amputan pechos y manos
Y quiénes hacen bajar a la Virgen en pedazos
Desde el retablo santo?
¿Sabes hermano, quiénes aplastan cráneos de niños y madres
Que huyen por campos
Perseguidos por tanques de fuego?
¿Quiénes ríen tan estrepitosamente como
El cañón mortero
Cuando le suman las miles de víctimas indefensas
Naufragadas, acribilladas o reventadas?
¿Sabes hermano, quiénes dan las órdenes
Para que te maten a ti sin haber hecho nada
O te ordenan a ti a que mates a quien nada te ha hecho?
¿Sabes hermano a quiénes condecoran con cruces de hierro,
Sacrilegio de coger un símbolo cristiano
Para condecorar por estragos?
¿Sabes hermano, que los condecorados fueron los más grandes asesinos
Por inventar los más rápidos mortíferos
Y arrasar ciudades,
Inutilizar puertos,
Y bombardear iglesias y hospitales?
¿Sabes hermano, que aquel que destruye las obras de arte,
Y la más bella obra es el hombre,
Recibe penachos, medallas y honores?
¿Sabías hermano, que los que ahogan la libertad,
La obra más grande, la patria, se asciende a mariscal?
Las ijadas revientan de risa al recibir el notición
De un millón
De hombres muertos
Y tres millones inutilizados:
Locos, ciegos, cojos y mancos.

Hermano, ellos los que gozan el teatro de la guerra
Son los que no ven la Blanca Cruz
Ni en el cielo ni en la tierra.
Son aquellos que Le olvidaron.
Son los impostores que se llaman ellos mismos
Dioses, dioses de fuego con respiración de flama.
Prefiere hermano, que te digan simple, primitivo, incivilizado.
Vive en tu conuco, en tus eras reventonas de verdura.
Sigue yendo a tu iglesia
Orando tus plegarias matinales y vespertinas.
Que la muerte te asombre rodeado por tu mujer e hijos.
Sigue con nuestro Cristo.

Que si civilización es crimen
Hermano, yo la maldigo.

PEDRO JUAN LABARTHE

América y sus magníficos destinos

(Envío del autor)

Nos suscribiríamos nosotros la tesis de que en el regazo de este Continente está en proceso de formación una nueva raza, la cósmica, que habrá de superar a las demás porque la amalgama del blanco del indio y del negro es posible que contenga elementos superiores pero que adolezca de las taras o deficiencias de cada uno de esos grupos humanos. Lo que parece evidente es que en nuestro Continente ninguna de las naciones en que se ha dividido puede reclamar la homogeneidad de raza y que en los Estados Unidos en el Norte y en la Argentina en el Sur adonde los contingentes más densos de inmigrantes europeos se dieron cita, el esfuerzo y la actividad en los vastos territorios han producido el mismo fenómeno social de progreso vertiginoso y de pingües riquezas como recompensa del trabajo de los hombres. Se ha observado también que las generaciones nacidas en el nuevo país, aclimatadas física y moralmente superan a veces a sus progenitores que se consideran expatriados y establecidos de tránsito en busca del vellocino de oro, así como la fusión de razas distintas logra en los hombres como en sus hermanos inferiores el advenimiento de ejemplares superiores del tronco de que proceden.

Cuando en la soledad de los mares, dijo un orador elocuente, surgió el mundo nuevo se diría que Dios quiso recompensar la fe al Almirante y nosotros completaríamos el pensamiento diciendo que el milagro no tendría su plena significación si no fueran elvados los destinos de los americanos o si ellos no colaboraran para realizarlos.

Veamos en las páginas de la historia cuál fué la trascendencia del descubrimiento de Colón. "Antes de finalizar el siglo XV Europa había perdido su equilibrio moral, político y mecánico. Al terminar la Edad Media no existía una sola nación coherente y sus agrupaciones eran compuestos heterogéneos de razas y particularismos antagónicos basados en la conquista y la servidumbre. La moral política de los pueblos y de sus pensadores era la del "Príncipe" de Maquiavelo que anteponía la razón de Estado a todos los derechos humanos, justificando todos los medios por los resultados."

"La caída del antiguo imperio greco-romano había derribado el último antemural de Europa contra la nueva irrupción de los bárbaros del oriente que avanzaba compacta y fanatizada desde el fondo del Asia bajo el pendón de la media luna oponiendo el Koran al Evangelio. Dueños de Constantinopla los musulmanes y dominada Grecia y parte de Italia tenían las llaves de la navegación en el Mediterráneo. Para colmo de infortunio, los antiguos caminos del comercio de oriente estaban clausurados por las conquistas de los árabes dominadores de las tres cuartas partes del mundo conocido. Europa encerrada en el estrecho recinto de la línea del Danubio y la puerta de las columnas de Hérccules, aislada, empobrecida y esclavizada parecía perdida y sólo el descubrimiento de un nuevo mundo podría salvarla."

"El descubrimiento—verdadero punto de partida de la era moderna—al restablecer el equilibrio dinámico hizo que las cosas girasen armónicamente. Así se operó el gran fenómeno social que renovó la civilización cristiana y salvó la libertad humana."

"No en vano la imaginación popular según las bellas frases del historiador argentino Mitre, anticipándose a los tiempos, supuso que la fuente de Juvencio, soñada por los antiguos, que comunicaba en sus ondas la inmortalidad y la eterna juventud se encontraba en el continente descubierto por Colón."

"Fué además una verdadera renovación del orden social en la materia viva con arreglo a la ley de la naturaleza. El resultado fue la organización de una democracia de hecho y de una sociedad nueva hija del trabajo. Para ese efecto bastó que el hombre dejara en Europa su carta de servidumbres seculares, se transportase a otro continent vacante y entregado a su espontaneidad rehiciese su propio destino, prevaleciendo sus instintos sanos y conservadores en la lucha por la vida".

Para Europa, que se despoblaba con la colonización y la conquista de América iba a crearse el *criollo,* nuevo ejemplar humano encargado de realizar los prodigios soñados como si tuviera en la mano la vieja lámpara de Aladino. Para Europa empobrecida, los galeones trasladaron sin cesar los lingotes de oro del Perú y de México, cuyas entrañas parecían inagotables y en la época moderna aparecieron las minas de California como imán que atrajo las caravanas de inmigrantes, antes que se diera a la agricultura y a las materias primas como el petróleo, las valiosas posibilidades que se han ofrecido y prodigado al comercio del mundo. De la fecundidad de la tierra y de las maravillas del trabajo ha surgido en América un sentimiento de seguridad puesto a prueba en las distintas etapas de la vida de sus empresarios que recomienzan cuando en su camino encuentran el fracaso, hasta que el éxito corona sus sueños de fortuna y por eso podemos decir que la filosofía del optimismo tiene entre nosotros un sentimiento real y netamente americano.

* *

A fines del siglo XVIII las colonias de norteamérica, después de su lucha memorable adquieren su liberatd y después de largos debates en que prevaleció el genio político de los anglosajones conciben su sistema de gobierno y lo consignan en su Constitución que se adelantó al moderno Evangelio francés de los Derechos del hombre.

El ejemplo y las circunstancias adversas porque atravesaba la Madre Patria originan en el resto del Continente los movimientos precursores de la independencia que se iniciaron en 1810. Fué también el principio de la epopeya de nuestros Libertadores, la réplica que dieron en el nuevo mundo a los conquistadores Cortés y Pizarro, que a sangre y fuego hicieron todo avenimiento imposible hasta anular el poderío del imperio secular de España, en cuyos dominios no se ponía el sol.

Sin embargo hacia 1820 la llama revolucionaria parecía a punto de extinguirse. "En esa época el despotismo triunfaba en Europa bajo las banderas de los reyes absolutos, coaligados en lo que llamaron la Santa Alianza, mientras que en América por la recia lucha y la influencia poderosa de los Estados Unidos se obtiene al fin el triunfo de la independencia. La revolución sud-americana reacciona sobre la misma España que vuelve contra Fernando VII las armas destinadas a dominarla y proclama su régimen constitucional".

El triunfo de Ayacucho corona los planes de los patriotas y de los héroes y América se declara republicana, independiente con excepción del Brasil, que continuó fiel a las instituciones de su Imperio hasta 1889.

Los Estados Unidos definen en la doctrina de Monroe su política de defensa continental que supone intangibles, los derechos de los pueblos situados a este lado del océano y fijan en un statu-quo invariable la dominación extranjera en nuestro continente.

En 1832, muy lejos ya de las conferencias en que se pactó la Santa Alianza, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña Georges Canning en su célebre discurso en que otorgara el reconocimeinto a las repúblicas americanas pudo afirmar: "que con ese acto nacía un nuevo mundo político para restablecer el equilibrio del antiguo."

Y desde ese momento comenta el citado historiador, la corriente que de tres siglos atrás traía el despotismo de oriente a occidente cambia de rumbo y la acción de los principios de la regeneración americana va de occidente a oriente y se propaga en Europa. Bélgica, Grecia, Portugal al libertarse y exigir de sus reyes formas constitucionales para gobernar en lo sucesivo demuestran la saludable influencia de esa corriente y Francia en 1830 proclama a un Príncipe ex-revolucionario para Rey que se llama *ciudadano* como título de honor, pues había estudiado y admirado de cerca la obra magna de Washington. Fué de este modo que se inició la colaboración espiritual y la influencia de las ideas redentoras democráticas entre América y Europa.

* *

En agosto de 1914 estalla en Europa la guerra que toma proporciones mundiales y en América se inaugura el Canal de Panamá. La idea era muy antigua y entre otros la tuvieron en estudio los Reyes de España, pero pertenece al gran francés Fernando de Lesseps el mérito insigne de haber organizado la primera empresa para darle efectividad al intento, poniendo su prestigio de constructor del Canal de Suez, su experiencia en esta clase de trabajos y el crédito de su país que en 1879 renacía como potencia de primer orden.

Panamá y Suez, son dos canales que unen

dos mares a través de un istmo, pero el segundo está dentro de un desierto de arena construído a nivel, en un clima constantemente seco y en Panamá el Canal atraviesa una región montañosa por entre la selva fecunda, de prodigiosa humedad. Los trabajos de extracción, especialmente en el Cerro de Culebra desconcertaron los cálculos de los franceses y exigieron el máximo esfuerzo de los norteamericanos y a pesar de los empeños de Lesseps fué necesario abandonar el propósito primitivo y construir un canal de exclusas que da la impresión de un gran taller moderno, provisto de maquinarias gigantescas que funcionan con la precisión de un reloj y que por lo mismo pueden ser vulnerables.

La compañía francesa, a pesar del gran nombre que llevaba como estandarte, fracasó después de diez años de duro batallar, no por falta de pericia de sus ingenieros, ni por errores de sus planes técnicos, sino por falta de respaldo financiero y por los ataques de un enemigo implacable, aunque infinitamente pequeño, que inoculaba la fiebre amarilla y la malaria en las compactas filas de sus trabajadores.

En 1903 se efectuó la independencia de la República de Panamá y hoy no es un secreto la colaboración que prestó a ese suceso político el Presidente Teodoro Roosevelt, quien tenía el plan de tomar bajo los auspicios de los Estados Unidos la fracasada construcción del Canal y para ello necesitaba la concesión que Colombia se había negado a traspasar. Debe mencionarse como antecedente al tratado Hay-Pancefote celebrado entre los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña porque se abolía la neutralidad del Istmo de Panamá hasta entonces existente, permitiéndose la construcción de bases navales y fortificaciones norteamericanas en el futuro canal especificadas, así como la zona necesaria para su defensa, en el convenio Hay-Bunau Varilla negociado a raíz de la independencia de Panamá según los ideales del Presidente Roosevelt quien explicó más tarde en 1910 al congratularse del nuevo régimen implantado: "Es sólo con un sistema militar que los Estados Unidos podrán garantizar eficazmente la neutralidad del Canal y asegurarse de que no sea un instrumento en su contra. Nuestro poderío naval será doble con la condición de no cometer la locura de buscar una garantía internacional o de dejar intervenir a otras potencias en esta empresa exclusivamente americana."

Así fué planteada la cuestión que ha transformado la política norteamericana ,pues la guarda celosa del Canal es hoy un punto vital de su poderío que se extiende a todo el mar Caribe como si fuera un lago y por medio de la doctrina Monroe a las relaciones con los demás países del hemisferio.

Los trabajos del Canal durante una década, costaron la enorme suma de 223 millones de dólares, superando en mucho los cálculos iniciales de Lesseps; fué necesaria la organización férrea del Coronel Goetheals y el apoyo incondicional del Gobierno de los Estados Unidos para coronar el resultado de la empresa y cuando el vapor *Cristóbal*, pasó por la primera vez del Atlántico al Pacífico, los americanos pudieron parodiando a los monarcas de Castilla, poner en estas nuevas columnas de Hércules del mundo, el altivo lema de su escudo: Plus Ultra.

Pero no es posible olvidar el milagro de la ciencia médica que después de perseverantes esfuerzos y con una disciplina estricta logró sanear el campo de los trabajos, extirpando la fiebre amarilla gracias al descubrimiento de su causa trasmisora que años antes había causado tantas víctimas en los anónimos trabajadores de la magna empresa y esta mejora sanitaria se extendió también por todos los países de la América tropical que eran tributarios del azote, con graves daños para su comercio internacional.

Hasta 1914 el tráfico mundial respaldado por el Canal de Suez no tenía más que una cabeza, Londres, o si quiere extenderse: la Europa Occidental, pero abierto el Canal de Panamá, existe hoy una águila de dos cabezas, pues Nueva York, como Metrópoli de los Estados Unidos comparte el cetro del movimiento de la parte industrializada y económica del mundo. El océano Pacífico tiende a convertirse en un centro de vastas posibilidades por las facilidades de comunicación con el Atlántico que acortan la llegada de productos del oriente a las grandes capitales. Si a esto se agrega la red de líneas de aviación que ligan entre sí a todas las naciones americanas y que han simplificado para los pasajeros y para el correo la necesidad de conocerse y la comunicación frecuente consideramos los hombres de hoy que no sólo por el istmo de Panamá se convirtió en realidad el sueño de Colón que produjo el descubrimiento de América, porque ya hal línea directa hacia las Indias Mitológicas, sino que las alas de los aviones han permitido que una corriente de simpatía se afirme de Nos a Sur, hasta cristalizarse en la verdadera Unión Panamericana.

—o—

El año recién pasado, las ambiciones desatadas del Dictador Hitler encienden de nuevo la guerra desvastadora en Europa. Es el momento de convocar en América esas memorables asambleas que periódicamente han elaborado nuevos moldes para el derecho internacional que parece refugiarse en el Nuevo Mundo. La Conferencia de Lima concibe una Declaración en que se afirma enfáticamente la voluntad de América de premanecer en paz y un espíritu de solidaridad entre las 21 Repúblicas Confederadas. En Panamá, frente al torvellino de la guerra que amenaza e invade a los pequeños Estados, América notifica su neutralidad y como reacción de los abusos cometidos por los barcos alemanes en sus vecindades, se dispuso crear una zona de seguridad alrededor del Continente, patrullada por los navíos y aviones de los países interesados para proteger el tráfico en una extensión máxima de 300 millas, contra toda agresión de las potencias beligerantes. Esta doctrina que parece no tener precedentes en el Derecho Internacional tiene el respaldo del prestigio adquirido en medio siglo en una labor y prédica constantes en favor de la paz necesaria para el desenvolvimiento de la cultura y de los prodigiosos recursos atesorados en las entrañas maternales del Continente, así como en favor de la justicia arbitral para limar todo conflicto de fronteras o de intereses que antaño separaban a casi todas las naciones hispanoamericanas.

Finalmente en la Habana, en la Consulta de Cancilleres de julio de este año, se adopta una convención relativa a las colonias europeas y a los posibles traspasos de dominio causados por los azares de la guerra. Es una derivación de la Doctrina de Monroe suscrita ahora no sólo por el gobierno de Wáshington, sino por la colectividad internacional que ha formado la Unión Panamericana y sólo pudo conseguirse este resultado después de eliminar durante dos períodos en que ha prevalecido la política del Buen Vecino, los reclos que separan a los países del Centro y de Sud América contra los dirigentes de los Estados Unidos. La Doctrina de la Habana, si la guerra se prolonga, puede poner a prueba la solidaridad americana y tiende a extender el régimen democrático de libre determinación de los pueblos para orientar sus destinos por todos los ámbitos del continente. Es pues de efecto trascendental como una protesta efectiva contra los atentados de la fuerza y las destrucciones vandálicas de que son escenario las naciones europeas.

En resumen America no es superior a Europa ni debe entrar en rivalidad con ella, como no son competidores el Canal de Suez que une las aguas del Mediterráneo con las del Mar Rojo y el Canal de Panamá, puesto que ambos son circuitos necesarios del progreso mundial. América ha significado desde su descubrimiento un vasto campo para las adquisición de las riquezas y para la renovación de los valores del trabajádor optimista que obtiene con voluntad perseverante la fe que había perdido en el viejo mundo. América es cristiana y democrática y los dogmas de libertad e igualdad forman desde su independencia en el siglo XIX parte de su patrimonio moral y en la era contemporánea, asegurada la rapidez y facilidad de las comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas, las naciones que la constituyen con solemne afirmación de neutralidad frente a la guerra que destroza las nacionalidades europeas, recogen en sus montañas y en sus pampas soberbias a los Dioses penates de sus antepasados, para asentar, según la fórmula de nuestro sabio Pontífice "una paz fundada en la justicia".

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

San José, Costa Rica, 18 de agosto de 1940.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Ediciones de 1939:

Afán, poemas de Céleo Murillo. Tegucigalpa, Honduras.

Walter Blumenfeld: *Investigación referente a la psicología de la juventud peruana*. Nº 1. Los exámenes psicológicos de ingreso a la Universidad. (Universidad Mayor de San Marcos. Lima. Perú).

Militarismo, Anti-militarismo, Seudo-militarismo. Divulgaciones del Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia. La Habana.

Fundamentos doctrinales para una nueva Constitución del Estado Cubano. Por el Dr. Guillermo de Zéndegui. La Habana.

Gonzalo Zaldumbide: *Montalvo y Rodó*. Cortesía del Instituto de las Españas en los EE. UU. (Es edición de 1938). New York City.

José Miguel Ferrer: *Cuarta Dimensión*. Poemas. Río de Janiero.

Lisandro Villalobos: *El último Señor de Moropala*. (Cuentos y artículos). San Salvador, El Salvador.

World Federation, by Oscar Newfang. New York. Barnes & Noble, Inc.

Rafael Mestri: *Capitalismo y Anticapitalismo*. (Una exploración metodológica). La Habana.

Washington Espejo: *Del largo camino...* Santiago de Chile. Edicns. Ercilla.

(Son versos. Con el autor: Av. Macul 1624. Santiago, Chile).

*

Por la Librería Voluntad, S. A. Bogotá, Colombia:

El alma de las palabras. Diseño de semántica general. Por el P. Félix Restrepo, S. J. 2da. edición.

*

Aquiles Certad: *Alma en el viento*. Poesía. 1934-1939. Caracas.

Con el autor: Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas. Venezuela.

José Martínez Sotomayor: *Locura*. Letras de México. México.

Con el autor: Juzgado 2º del Distrito del D. F. en materia penal. Donceles Nº 104. México, D. F. México.

J. Conangla Fontanillas: *Federalismo y Confederalismo*. Habana.

Memoria de la Conferencia Nacional de Educación celebrada en el Palacio de las Bellas Artes de la ciudad de México, D. F., del 11 al 17 de diciembre de 1939.

Aforismos, anécdotas y otros escritos concernientes al libro. Coleccionados por Manuel Segundo Sánchez. Caracas.

La inteligencia del Libertador. Discurso de R. Blanco Fombona al ingresar a la Academia Nacional de la Historia. Caracas.

Leonardo Páez: *Romancero Quiteño*. Quito.

*

Envío de *Aiape*, Libertad 1157, Montevideo, Uruguay:

Neruda entre nosotros. (Colaboración de Emilio Oribe, Juan Marinello y Pablo Neruda).

*

Josefina Lerena Acevedo de Blixen: *Entre líneas*. Montevideo.

Enrique Henríquez: *Nocturnos y otros poemas*. Rep. Dominicana.

Joaquín Rodas M.: *Mis prisiones y peregrinación por Centro-América*. Quezaltenango, Guatemala.

University ofi Miami Hispanic-American Sstudies. Lectures delivered at the Hispanic-American Institute. Coral Gables, Florida.

Vidal Echeverría: *Poemas para luna y muchachas* (1939) Bogotá.

Con el autor: Universidad Libre, Bogotá, Colombia.

Alfredo Díaz de Molina: *Mainumbí*. El cóndor, La tapera, El facón y otros poemas. Buenos Aires.

Con el autor: Tucumán, 2657, Bs. Aires. Rep. Argentina.

Luis Villaronga: *Constancio C. Vigil, el Sembrador*. San Juan de Puerto Rico.

José Fabbiani Ruiz: *Agua salada*. (Cuentos). Caracas.

(Es el Nº 10 de los Cuadernos de la "Asociación de Escritores Venezolanos")

Plumas al viento, desde el micrófono de la W2XAF de Schenectady, Nueva York. Por Vicente Tovar.

(Con el autor: BLD. Nº 36 22XAF Station. Schenectady, N. Y. U. S. A.)

Pío Jaramillo Alvarado: *La presidencia de Quito*. Tomos I y II. Memoria histórico-jurídica de los orígenes de la Nacionalidad Ecuatoriana y de su defensa territorial. Quito.

G. González y Contreras: *Figuras volcadas*. Ensayo. La Habana.

(Con el autor: Hotel Colonial, Dept. 705. San Miguel 254. La Habana, Cuba).

Rogelio Díaz L. y Rogelio Díaz (hijo): *Toponimia geográfica de la Provincia de San Juan* y voces de uso corriente derivadas de las lenguas indígenas. Mendoza, Rep. Argentina.

Con los autores: República 717. Concepción. San Juan. Rep. Argentina).

Los "políticos" de Nicaragua

(Envío del autor, Costa Rica, julio, 1940).

Sr.
Dr. Daniel Alegría.
Santa Ana, El Salvador

Estimado compatriota:

En la tribuna continental, *Repertorio Americano*, he leído su narración sobre el Gral. Zeledón.

Aunque no tengo el honor de conocer a Ud., pero las frases que sobre Ud. escribe nuestro amigo Luarca,—a quien estimo porque lo creo merecedor de la consideración de todos los hombres honrados—, son motivos para que yo juzgue a Ud. como a un nicaragüense consecuente, circunstancia que me permite llamar su atención en esta forma.

Pese a lo que yo advierto en su relato en referencia, no voy a pensar que Ud. pertenece al partido *liberal* de nuestro país. Aceptar eso sería poner a Ud. en entredicho. Y un nicaragüense honrado, habrá de sentirse lastimado al saber que se le cuenta entre el bando *liberal* o *conservador*, porque ambas tendencias son el *ave negra de Nicaragua*.

Quiero aprovechar estas líneas para referirme a un hecho, que, francamente, yo creo, sólo en un ambiente viciado, corrompido, como el que desde hace largo tiempo se respira en Nicaragua, puede tomar cuerpo: me refiero al caso del monumento al Gral. Máximo Jerez.

El mármol levantado a éste por los *liberales* de nuestro país, es como para decirlo así, la más sangrienta burla que de los soldados que murieron combatiendo a las hordas invasoras que la ambición de Jerez—y Castellón—hizo llegar a Nicaragua, puede hacerse. En Nicaragua tienen lugar los más grandes absurdos. Es allá donde más grandes proporciones toma el ridículo. Y todo obedece, inevitablemente, a que los *políticos* nuestros, jamás han permitido su lugar a la verdad. Si a ésta le dieran su puesto allá, nuestro pueblo sabría cobrar los abusos que en su nombre se cometen. Si la verdad conquistara su lugar en Nicaragua, el pueblo nicaragüense, a quien ni siquiera han querido enseñar a leer, ya sabría cómo combatir a sus enemigos número uno: *liberales y conservadores*.

Los cargos que el nicaragüense independiente pueda lanzar contra el Gral Jerez, no han de ser antojadizos. En auxilio de esta razón, me permito anotar enseguida algo de lo que personas autorizadas han escrito sobre el Gral Jerez. "... Estos triunfos fueron recibidos en León con gran alegría, y Máximo Jerez, como Ministro de la Guerra, emitió un decreto otorgando a Walker el grado de general, para "premiar los relevantes servicios a la causa de la libertad, en las gloriosas jornadas de la Virgen y Granada". (Luis Alberto Cabrales, *Historia de Nicaragua*. Página 76.

"... El General Jerez continuaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores. (Nota: durante el gobierno saltimbanqui organizado por Walker durante los primeros meses de su estadía en Nicaragua, el Gral. Jerez fue primero Ministro de la Guerra, luego lo fue de RR. EE.) El autorizaba los decretos más tiránicos contra la libertad individual y contra la propiedad, sin acordarse de los diez y siete meses de guerra civil, en que había figurado como defensor de la Constitución y de las leyes, y fogoso proclamador de la Nacionalidad de Centro América". (Jerónimo Pérez, *Memorias*, Páginas 78 y 79).

Don José D. Gámez, en su Historia de Nicaragua, no desautoriza estos cargos contra Jerez

Sin embargo, los *liberales* de Nicaragua levantaron un monumento al *caudillo ido*. Pero, este hecho,—como la existencia de los periódicos nicaragüenses que de por vida han vivido azuzando las rencias entre granadinos y leoneses—, se me ocurre, es el *Alabado sea* que la maldad entona en memoria de Caín.

[illegible]r los antecedentes apuntados,—y por el pres- [illegible] talento del. Gral. Jerez—, éste tendrá que [illegible]ndenado por la presente y futuras generaciones de Nicaragua. Mas, en honor a la verdad, [illegible] ha de encontrarse en él nada que lo haga digno de la erección de un monumento, salvo que se trate de *entronizar al entreguismo.*

En Nicaragua, repito, existen los más grandes absurdos. No es difícil comprobarlo.

Mientras al eximio patricio, Dr. don Pedro Joaquín Chamorro,—cuyo manifiesto, lanzado al pueblo cuando las huestes de Walker destruían a Nicaragua y amenazaban a sus defensores, debería ser salmo escolar—, así como al valiente José Dolores Estrada y a nuestra Rafaela Herrera, etc. etc., se les ha condenado al olvido, hay en cambio, en el *parque central de Managua,* una estatua de bronce, erigida al *Soldado Nicaragüense,* en memoria de un señor Montoya, quien, según el decir *liberal* allá, mostró valentía en una de esas tantas matanzas entre hermanos: en la carnicería de *Namasigüe.*

En Nicaragua, los *liberales* han engrandecido la memoria de Zelaya, porque aquél, después de todo, cuando vio temblar su poderío, pidió también, la intervención norteamericana en nuestros asuntos. Pero en el elogio de los *liberales* a las acciones de Zelaya, como en el criminal olvido que los *políticos nuestros* han decretado para los hombres que representan la dignidad nacional, se advierte claramente una calculada maniobra política.

Los *políticos* nicaragüenses han querido mantener al pueblo embrutecido, porque así, éste se convierte fácilmente en arma destructora del resurgimiento del Estado. Han condenado toda idea *centroamericanista,* porque ésta se antepone a sus maniobras.

Mirando atentamente sobre el proceso político nicaragüense, sólo habremos de encontrar un montón de ruinas. Un pueblo embrutecido. Una moral corrompida. Un Estado sin medidas legislativas que favorezcan al trabajador. Una economía en bancarrota.

Ante esta situación y mediante un *engranaje político* que se opone a la reconstrucción de Nicaragua, ¿qué nos queda hacer? Me abstengo ahora de analizar esta interrogación.

Para hacer un análisis verdadero de la situación nicaragüense, es necesario escribir mucho. Por ahora, me conformo con dar a Ud. un ligero esbozo de la realidad de nuestro país.

Las distintas versiones que sobre el Gral. Zeledón he recogido, honradamente le digo, me hacen abstenerme de hacer comentarios al respecto. Pero aun cuando así, pasajeramente, quiero reseñarle algo sobre lo cual Ud., desgraciadamente, está mal informado. Es inexacto, por ejemplo, que los restos del Gral. Zeledón no se hayan trasladado a Managua por escrúpulos de un hijo suyo. ¡¡No!! Este se encuentra entre los lacayos del despotismo imperante en Nicaragua. Es uno de los muchos verdugos de la Patria. Está entre la lista de los ejecutores del Gral. Sandino. ¡Deduzca Ud., estimado compatriota!

Revisando las acciones de los hombres de gobierno de Nicaragua, habremos de encontrar que éstos, hasta nuestros días,—valgan poquísimas honrosas excepciones—, se han convertido en los mayores enemigos de aquel sufrido pueblo. Y, como Ud. apunta, ciertamente, por esas raras excepciones es que uno no se avergüenza de haber nacido en Nicaragua.

Yo sé que por mis palabras,—si los *políticos* nuestros me hacen el honor de tomarlas en cuenta—, me llamarán detractor de la Patria. Pero, dichosamente, hay ya en Indoamérica una clara y justa significación del concepto *Patria;* y dichosamente a Nicaragua va alumbrando ya un nuevo sol.

En espera de sus muy gratas órdenes, tengo el honor de suscribirme su muy atto. S. S.,

F. Hernández Segura

Pinochio

(*Envío del autor,* San José de Costa Rica, agosto de 1940).

Es algo excepcional, maravilloso. Es un símbolo.

Es la resultante que moldea muchos nombres sonoros de América, y aun del mundo. Puede ser un filántropo de relumbrón, un improvisado político de la estulticie popular, o un pata-sucias encumbrado.

Todo en la obra es significativo y tendencioso. Por eso es inmortal; y como en el "Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno" encontrará el tonto mucho para reír, y el sabio mucho que aprender: en todos los lugares y en todos los tiempo brotan esos coeficientes del cero.

Ese muñeco de madera que la paciente labor de un artista logra que gesticule sin hilos visibles que lo muevan, es retrato fiel de algunos figurones.

Una *Hada* le imprime vida, lo dota con la palabra y con pringues de entendimiento, prometiéndole "vida de criatura humana" si procede con conciencia, es obediente con su padre y va a la escuela a estudiar; y lo amenaza, si falta al compromiso, con convertirlo de nuevo en muñeco de palo. Hay que soltar la carcajada cuando se piensa en hombres que se creen "persona" porque se oyen y se tocan, que corren parejas con Pinochio, y que caminan al fracaso por desoír la voz de la "conciencia", que para el comentario concreto, es la voz del microscópico *Pepe Grillo,* protector desinteresado y fiel amigo del muñeco.

El parecido resalta mejor al recordar que unos saltimbanquis con cabeza de zorro y cuerpo de bestia lo sorprenden y se lo roban en el camino de la escuela, en la vía de su perfeccionamiento, para llevarlo a un escenario de exhibiciones públicas donde, escudados en el candor y habilidades mímicas del desconyuntado Pinocho, se llenan de dineros, de prestigios, de fáciles aplausos, y se hartan en una mesa bien servida.

¡Pero, pobre *Pinochio!* No gozará de libertad, porque los pícaros que lo explotan lo encierran en una jaula más dorada, férrea y con más aberturas que una ley de presupuesto de Estado. Ahí lo recrimina el *Hada* por el olvido de su promesa de vivir con conciencia y de cultivar el sentido de la responsabilidad.

Por castigo a sus debilidades y mentiras se le crece... y crece la nariz, y en mérito a su modalidad inofensiva e incapaz, recibe la gracia de que en la punta de su nariz reverdezcan algunos lauros de victoria, y unas pocas florecillas de poder.

Si Pinocho hubiera sido mandatario, lo entretienen sus *chilones* cortesanos en jugar al gobierno, en darle prestancia militar catalogándolo como general-caribe que con el disfraz de colores chillantes y adornado de plumas en la cabeza, está más cerca de un mono de circo que de un guerrero, o lo autorizan para perder el tiempo en aparatosas e insustanciales audiencias, o en leer discursos por ellos confeccionados. Pronto tiene que caer sobre la simpleza del marioneta la maldición del *Hada* de convertido en muñeco de palo. *Pobre Pinochio!*

Y tiene que pasar el duro trance del naufragio cuando la voracidad de la ballena le destruya la desmantelada chalupa en que navega, poco después del encuentro en alta mar con su padre y de caer éste de espaldas herido por la sorpresa de ver a su hijo con orejas de burro y rabo de bestia.

Salvos y en tierra, le grita a su padre que está vivo; pero el viejo no le cree, y le contesta repetidas veces que aunque se sienta vivo, "está muerto y bien muerto".

La inconciencia del "ente" y la desesperación del padre operan un milagro: Pinochio queda limpio de adefesios, de aquellos malditos orejas de burro y rabo de bestia, y se transforma en figura humana, pero en las condiciones en que siempre debió existir, como una "criatura" sentenciada a eterno limbo.

Ojalá que a los que se parecen a Pinochio no los arrastren a la desgracia de que por errores garrafales, les nazcan como al muñeco de palo orejas de burro y rabo de bestia, y los registre la historia por mentecatos. Los chiquillos de la posteridad los marcarán con el índice aterrador de su risa, y los perseguirán con el grito ahogador de *Pinochio, Pinochio.* Su memoria no tendrá más abono que el agua de ceniza de las ollas del maíz que las viejas echarán sobre su tumba, al pie de una cruz cuya inscripción dirá: "está muerto, y bien muerto".

Porque no basta aparentar ser bueno; Pinochio vivió siempre alimentando buenas intenciones.

Cencerro

¡A los de abajo!

Los de abajo *es sin duda la obra en que se captan mejor las vivencias de los* pelados, *de los instrumentos de la revolución.*

Pero el título puede y debe interpretarse también de otra forma. Este grito: ¡a los de abajo!, lo da Macías en circunstancias bien precisas, indicando a sus soldados —que se encuentran con él encaramados en la montaña— para que disparen a los soldados del llano, a los federales, a los representantes de la ciudad, a los de abajo.

Y este grito, ¡a los de abajo!, se oye de punta a punta en todas las novelas de Mariano Azuela. Esa inquina contra la gran ciudad hispanoamericana, cosmopolita y sin carácter, concreción de todo lo híbrido y falto de autenticidad, es el tema permanente y la actitud decisiva de nuestro autor mexicano. Para Azuela el porvenir de Hispanoamérica hay que buscarlo en el campo, en la provincia, en lo más apartado de la urbe. Por esto, su visión de futuro es muy distinta a la del otro gran escritor sudamericano —Rómulo Gallegos— que parece encontrar —en Doña Bárbara*— en una domesticación del paisaje virgen y del hombre o la mujer salvajes que lo habitan, la fórmula que mejor conviene a nuestro desarrollo. Para Azuela es el campo el que debe derrotar a la ciudad. Para Gallegos es la ciudad la que debe "civilizar" al campo. Esta dualidad de opinión no es sólo literaria ni se refiere sólo a los autores citados; abarca a todos los hombres y las cosas de América. La política hispanoamericana no ha sido hasta el momento sino la guerra si cuartel de la ciudad contra el campo, del asfalto contra el paisaje.*

(Juan Uribe-Echavarría. *La novela de la Revolución mexicana.* Universidad de Chile. 1936).

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

¡Arriba Honduras!

(Notas de un pasajero)

"Orientaciones", Revista semanal de Carácter Escolar. Año I. Santa Ana, 2 de junio de 1940, Nº 12. *Historia.* Cuarto grado.

Propósito: Comparación de la asociación del tiempo entre El Salvador y Honduras.

Centro de Observación: Hechos históricos de El Salvador y Honduras.

Como habrán observado, casi todo el trabajo que piden los programa es gráfico, a excepción de la monografía histórica y el estudio de los primeros habitantes de Honduras, que se hará hasta cierto punto, teórico.

A pesar de eso, algo tenemos que decir de Honduras, a manera de ilustración.

Si comparamos el progreso actual de Guatemala, El Salvador y Honduras, encontraremos a este último país en un asombroso estado de atraso.

En Honduras no se conocen las carreteras pavimentadas y las pocas que tiene (de San Pedro Sula a San Lorenzo, pasando por la capital y de ésta a Juticalpa), por lo general se encuentran en mal estado. Ferrocarriles, aunque son muchos en la Costa Norte, casi sólo el Nacional presta servicios al público porque los otros están al servicio exclusivo de las compañías extranjeras, las cuales los ocupan para el transporte de bananos. Las ciudades del centro presentan un aspecto colonial, abandonado y vetusto. Tegucigalpa y San Pedro Sula, que son los mejores centros urbanos, apenas podrían compararse con un barrio de San Salvador. Lo demás no tiene nada digno de mencionarse, a no ser por sus riquezas naturales que no tienen comparación y por sus reliquias históricas que nos hablan de un pasado grandioso, casi legendario que se pierde en la espesura imponente de sus selvas seculares.

Honduras, por sus recursos económicos bien pudo haber conquistado un alto puesto en los pueblos avanzados, pero sus continuas luchas civiles y la falta de probidad de muchos de sus gobernantes, la han llevado poco a poco a un estado de atraso material increíble El día que las rentas públicas sean manejadas con honradez, cuando las compañías bananeras sean restringidas en su sistema de explotación y los gobernantes se dediquen de lleno y con entusiasmo al mejoramiento del país, así como entre nosotros, Honduras dejará de ser lo que es actualmente: Una mina de oro abandonada y un campo fértil sin cultivo.

Directores propietarios de la Revista: Profesores Rafael Guerra R., Carlos Mena L. y Salvador Ajuria.

*

Por desgracia lo anteriormente transcrito, y que se ha publicado en varios semanarios y diarios, encierra un fondo de amarga verdad; pero hay un cierto error de apreciación que consiste en considerar a Honduras como un país de "asombroso atraso", cuando lo que pasa es que ha sufrido un tremendo colapso, debido a los últimos ocho años de la administración conservadora del Presidente señor Carías Andino.

Quienes hemos vivido en Honduras antes de esta administración, conocimos un país esencialmente progresista: fué el primero de los centroamericanos que tuvo línea férrea, desde el año de 1850, habiendo construído posteriormente hasta más de 3.000 Km. que tuvo en explotación; pero el gobierno actual ha autorizado a las compañías para levantar grandes extensiones de líneas, que han sido trasladadas a otros países mejor organizados, con todo el material rodante y rieles, etc.; y las líneas nacionales se encuentran en abandono. Fué también el primero que tuvo el mejor camino carretero, en una longitud de 1.000 Km. perfectamente macadamizados; pero como se sabe, este pavimento se destruye con el uso, y si las rentas propias para su mantenimiento y mejoramiento, se destinan a otros objetos, se acaba el camino. Fué así mismo el que inició y primero desarrolló el servicio de aviación; pero dudamos mucho que hoy, Tegucigalpa sea un centro de grandes actividades aéreas.

Cuando conocimos La Lima, pequeña población costera, era un centro de grandes actividades azucareras, con una refinería superior a cualquiera de las de Centro América, igual a las del Estado de Luisiana; pero, sabemos que hoy aquello es un campo yermo: el ingenio fué trasladado fuera del país.

Compare Ud. las siguientes cifras, tomadas de la estadística:

Años:	Importación:	Exportación:
1932-1933 último de la Admón. liberal del Dr. V. Mejía Colindres.	$ 6.287.563.42	$ 14.277.198.36
1933-1934 Admón. del Dr. y General Tiburcio Carías Andino.	8.382.084.40	12.399.679.83
1934-1935 Idem idem.	9.585.719.84	10.508.348.42
1935-1936 Idem idem.	8.723.130.21	9.215.211.98
1936-1937 Idem idem.	9.511.905.61	8.832.068.95
1937-1938 Idem idem.	9.467.873.78	7.356.387.74

Como se sabe, los números hablan muy claro, y son además el índice para apreciar las condiciones de un país. No es posible esperar ningún progreso material: para establecerse la balanza comercial en el último año de la administración del Dr. Mejía Colindres, residente hoy en Costa Rica, hubo $ 8.000.000.00 a su favor; y para hacer lo mismo en el último año de la administración del Sr. Carías, hay .... $ 2.000.000.00 en contra; por manera que existe una diferencia de $ 10.000.000.00. Es lo mismo que si hubiera pasado por aquella hermana república una *blitzkrieg*.

Costa Rica, Agosto de 1940.

Un soneto famoso

Para saludar a sus amigos con motivo del año nuevo, Francisco Monterde tradujo, e hizo imprimir, el famosísimo soneto *La dicha de este mundo*, de Cristóbal Plantin. Esta es la versión:

Tener una morada cómoda, limpia, hermosa;
un jardín tapizado de arbustos florecientes;
fruta, buen vino, paz, contados descendientes;
poseer en silencio, solo, una fiel esposa.

Sin deuda, amor, proceso ni disputa enojosa,
sin nada que se debe compartir con parientes;
contentarse con poco; no esperar de pudientes;
ceñir a normas justas cada acción generosa.

Y vivir con llaneza, no alentar ambición;
sin el menor escrúpulo darse a la devoción;
domar, hasta volverlas sumisas, las pasiones.

Conservar el espíritu libre y el juicio fuerte;
cultivando su predio decir las oraciones,
es aguardar en casa, dulcemente, la muerte.

(De *Letras de México*, México, D. F., 15 de enero de 1940).